



Sede
Educativa Escuela Superior de
Guerra
Teniente General L.M. Campos

TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

**Título: “Conflicto árabe-
israelí/Terrorismo fundamentalista islámico: HAMAS como freno a los procesos de
epaz en Oriente Próximo (1987-2001)”**

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta la
alumna **Yanina Giselle SULLEIRO**

Lugar y Fecha:

Resumen: La Guerra de Palestina de 1948 fue uno de los eventos más trascendentales en la historia del Medio Oriente contemporáneo. Fue la última y más dramática fase de la lucha por Palestina y terminó en triunfo y tragedia: triunfo de los israelíes y tragedia para los árabes. Los israelíes llaman a la Guerra de 1948 "La Guerra de la Independencia", mientras que los árabes la llaman al-Nakba "el desastre".

La causa principal que originó esta primera guerra árabe-israelí se encuentra en la creación del Estado de Israel, y la Resolución 181 de la Organización de las Naciones Unidas con el plan de partición de Palestina representaría la manzana de la discordia entre Israel y sus vecinos palestinos de ahí en adelante.

Asimismo, emergería también el nacionalismo palestino como respuesta defensiva a la llegada del sionismo, desarrollándose ambos como movimientos gemelos, y dando lugar a la formación de la Organización para la Liberación de Palestina como organismo paraguas para varias facciones palestinas, adquiriendo un papel central en la movilización de estos.

Por otra parte, HAMAS surgía en la Franja de Gaza con el objetivo principal de la liberación de Palestina de la ocupación israelí y el establecimiento de un Estado islámico palestino, razón por la cual resistiría con perseverancia; y con su participación pondría en jaque los Acuerdos de Oslo, firmados por el Gobierno de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina.

Palabras clave: HAMAS – Conflicto – Árabe – Israelí – Terrorismo – Fundamentalista – Procesos de paz – Acuerdos de Oslo – Oriente Próximo – Soberanía – Refugiados

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I. INTRODUCCIÓN	4
Justificación de la investigación	4
Planteo del problema	4
Objetivos generales y específicos	4
Aspectos sobresalientes del marco teórico	5
Relevancia del Trabajo	6
II. CAPÍTULO I: DEFINIENDO CONCEPTOS Y ACTORES	7
Creación del Estado de Israel	7
<i>Ben-Gurion, el Plan Dalet y la limpieza étnica</i>	10
Ideología, sionismo y antisemitismo	12
Organización para la Liberación de Palestina (OLP)	14
<i>El ascenso de Yasser Arafat</i>	16
Definición de Terrorismo	18
<i>El terrorismo fundamentalista y la especificidad del Fundamentalismo Islámico</i>	21
HAMAS: Perseverancia en la creación de un Estado Palestino	22
<i>Surgimiento del grupo como resistencia nacional</i>	23
<i>Lajihad económica</i>	25
Conclusiones parciales	28
III. CAPÍTULO II: LA RELACIÓN ENTRE HAMAS Y LA OLP	29
Los roles de HAMAS y la OLP	29
Una relación fraternal	30
<i>Los hechos desde septiembre de 1993 hasta abril de 1995</i>	31
<i>El periodo de abril de 1995 hasta febrero de 1996</i>	31
<i>A partir de 1996</i>	32
Conclusiones parciales	33
IV. CAPÍTULO III: FORZANDO LA PAZ	34
Los Procesos de Paz en Medio Oriente y el fracaso de Oslo	34
El mapa político después de Oslo	38
La situación que HAMAS impone y los dilemas que enfrenta Israel	40
Conclusiones parciales	42
V. CONCLUSIONES GENERALES	44
Conclusiones finales	44
Aporte profesional que a juicio del autor se ofrece	45
VI. BIBLIOGRAFÍA	47
VII. ANEXOS	50

Introducción

Justificación de la investigación

El conflicto árabe-israelí es una de las unidades didácticas estudiadas en la materia Historia Militar Contemporánea, y el foco en HAMAS (al igual que Hezbollah) muestra un punto relevante para ejemplificar el tema de las guerras híbridas visto en el Pensamiento Militar Contemporáneo, el surgimiento del grupo como resistencia nacional; como así también una introducción a la temática del terrorismo en el tablero internacional antes y después del 11 de septiembre como se observa en Política Internacional Contemporánea.

El tema elegido es generalmente abordado desde la perspectiva del conflicto árabe-israelí, la tensión política y conflictos armados entre Israel y sus vecinos árabes, especialmente Palestina, con cuestiones principales como la soberanía sobre la Franja de Gaza y Cisjordania. Dentro de esta temática, se consultarán autores como Ilan Pappé, Daniel Levy, Avi Shlaim, Shlomo Ben-Ami. Para la especificación del tipo de terrorismo y acciones de HAMAS, se examinarán textos de Bruce Hoffman, Ian Lesser, Walter Laquer, como así también artículos de las revistas Foreign Affairs, Military Review, el Journal of Palestine Studies y en Internet.

Planteo del problema

Para la formulación del problema del Trabajo Final Integrador se plantearán los siguientes interrogantes:

¿Cuáles son los actores principales que intervienen e interactúan en el conflicto?

¿Cómo se plantea la relación 'fraternal' entre HAMAS y la OLP y sus posturas?

¿Qué dilemas enfrenta Israel ante la situación que HAMAS impone con sus intervenciones?

Objetivos generales y específicos

Objetivo general. Analizar el terrorismo fundamentalista islámico de HAMAS y su accionar como freno a los procesos de paz en Oriente Próximo, dentro del conflicto árabe-israelí.

Objetivos específicos:

Objetivo específico N°1. Definir los actores principales que intervienen e interactúan en el conflicto.

Objetivo específico N°2. Comparar la postura y relación entre HAMAS y la OLP.

Objetivo específico N°3. Indagar los dilemas que enfrenta Israel ante las intervenciones de HAMAS y el fracaso de los Acuerdos de Paz.

Los objetivos generales y específicos del presente trabajo se verán diagramados en el siguiente esquema gráfico metodológico:

Aspectos sobresalientes del marco teórico

El presente Trabajo Final Integrador contemplará el análisis del terrorismo fundamentalista islámico de HAMAS y su accionar como freno a los Acuerdos de Paz en Oriente Próximo, dentro del conflicto árabe-israelí. En el marco teórico, se tomará como punto de partida la disposición de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la creación de un Estado de Israel, el problema de los refugiados y la guerra civil en Palestina (Pappé, 2015). Esto será seguido por la definición de conceptos en los cuales se enmarca HAMAS; a saber: el Terrorismo Fundamentalista Islámico y la ideología palestina enraizada en sus acciones.

Siguiendo a Bruce Hoffman se introducirá el término terrorismo, en su más amplia acepción, como fundamental e inherentemente político, popularizado en primer lugar durante la Revolución Francesa donde, a diferencia con la actualidad, tenía una connotación positiva.

Esta concepción es también inevitablemente concerniente al poder: la persecución del poder, la adquisición y el uso para conseguir cambios políticos y se lo puede entender también como la utilización subestatal de la violencia para crear una situación de miedo dentro de la sociedad que puede generar falta de creencia en las instituciones políticas y puede desestabilizar el gobierno. Desde este enfoque, también serán aquí presentadas las teorías sobre las ‘Guerras Híbridas’ enmarcadas en el Pensamiento Militar Contemporáneo.

En este punto, y dando lugar a los actores que interactúan en el conflicto, una de las posiciones explicadas más conocidas es la de Yasser Arafat, quien argumentaba que “la diferencia entre los revolucionarios y los terroristas yace en la razón por la cual cada uno lucha. Para quien es se levanta por una causa justa y lucha por la libertad y la liberación de su patria de los invasores, los colonizadores y los colonialistas, no puedes ser posible llamarlo terrorista...”.

Por otro lado, se presentará a HAMAS, una organización islámica fundamentalista que se define a sí misma como el ala militar de la hermandad musulmana, explicando sus orígenes, su liderazgo político y financiamiento, como así también las tácticas que utiliza y el apoyo que recibe (Levitt, 2006).

Esta organización tiene como objetivo principal la liberación de Palestina – el territorio surgente – de la ocupación israelí y el establecimiento de un Estado islámico palestino. Como sostuvo Ahmed Yasin, líder de HAMAS: “Somos una Nación. Estamos luchando por el mismo objetivo y tenemos solo un enemigo, por lo que no tenemos otra opción más que unirnos. Si se estableciera un Estado palestino, nuestra violencia terminaría”.

En el segundo capítulo se comparará la postura de HAMAS y la OLP para exponer la relación entre ambos y el accionar para con los Acuerdos de Paz. Como Ehud Barak había afirmado: “La OLP y HAMAS son dos caras del movimiento nacional, con objetivos a largo plazo muy similares que conciernen a Israel”.

El tercer capítulo indagará los dilemas que enfrenta Israel ante las intervenciones de HAMAS, como freno a los Acuerdos de Paz. Oslo rediseñó el mapa político de Cisjordania y Gaza, haciendo un alto en el continuo ascenso de los islámicos, disminuyendo la apelación de los nacionalistas de izquierda y alternando el balance completo en favor de los

campamentos pro-paz. Además, cambió la composición de la elite gobernante, la burguesía nacional emergió con el mayor poder, la clase comerciante vino a dominar la economía de Cisjordania y el liderazgo popular de Al-Fatah tomó el control de los servicios de seguridad. Como los procesos de paz progresaban, el apoyo palestino a la violencia contra blancos israelíes declinó.

Para finalizar, se presentarán las conclusiones sobre el fracaso y la declaración de guerra a los procesos de paz, y la vuelta al muro de hierro, en el periodo de 1996-1998 (Shlaim, 2000).

Relevancia del Trabajo

El presente Trabajo Final Integrador tendrá un *diseño explicativo*, con el objetivo de analizar el terrorismo fundamentalista islámico de HAMAS y su accionar como freno a los procesos de paz en Oriente Próximo, y así indagar los dilemas que enfrenta Israel ante las intervenciones de este movimiento para responder a las causas del fracaso de los Acuerdos de Paz.

Capítulo I: Definiendo conceptos y actores

Creación del Estado de Israel

El conflicto árabe-israelí, en el que se encuentra enmarcado el presente trabajo, es un fenómeno que involucra aspectos religiosos, tensión política, conflictos militares y otras disputas entre los países árabes e Israel, cuyas raíces se han atribuido al apoyo de los países miembros de la Liga Árabe a los palestinos en el conflicto israelí-palestino, con el resurgimiento simultáneo del sionismo y el nacionalismo árabe. Cuenta con dos aristas principales: una *religiosa* (al compartir una raíz, territorios e historia en común) y una *política* (producto del rechazo árabe a la fundación del Estado de Israel), que condujeron a una etapa de enfrentamientos armados inter e intra estatales.

Para comenzar, es importante señalar que la raíz de la primera guerra árabe-israelí radica en la creación del Estado de Israel. Palestina era por ese entonces parte del Imperio colonial británico y se había convertido en una de las regiones más conflictivas del mundo, incluso en la actualidad.

Cuando Gran Bretaña decidió poner fin a su mandato en Palestina, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) acordó un plan de partición, el cual sería el origen del conflicto armado. Este plan surgió como resultado de los compromisos adquiridos por Occidente con el influyente movimiento sionista (especialmente por parte de Gran Bretaña) que se remontaban incluso a la Primera Guerra Mundial (ver en Anexos la Declaración Balfour).

Gran Bretaña, con la Declaración Balfour, se había comprometido a apoyar el establecimiento de un Estado judío, eligiendo Palestina como el lugar más adecuado. Durante el mandato británico, se permitió la inmigración de judíos a la región, lo cual fue una de las razones por las que los británicos finalmente abandonaron Palestina. Tanto judíos como árabes tuvieron la oportunidad de establecer instituciones paralelas a las británicas, y los judíos supieron aprovechar esta situación, lo que les permitió crear gran parte de la estructura de su país en 1948.

Sin embargo, el fin del mandato no favoreció los intereses británicos, que deseaban mantener su influencia en la región, y el aumento en el número de judíos provocó la reacción de los países árabes. Como resultado, se impusieron restricciones y, posteriormente, se prohibió la inmigración judía.

Hacia el final del mandato, los británicos se encontraban en conflicto tanto con los judíos como con los árabes. Los judíos ejercieron presión mediante el conflicto armado y también obtuvieron el respaldo de Estados Unidos. Ante estas presiones, Gran Bretaña decidió transferir el problema a la ONU en 1947.

En febrero de 1947 la cuestión de Palestina fue confiada a las Naciones Unidas. El tema principal en ese momento, el destino de Alemania, fue discutido por las cuatro grandes potencias del momento: la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

La ONU tomó parte en estas negociaciones, aunque había sido establecido precisamente para este propósito: el preámbulo de la Carta de la ONU comienza con la declaración de que la organización estaba decidida a 'salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra', y su artículo primero establece el deber de mantener la paz y la seguridad internacionales, tarea que debe lograrse mediante la resolución de los conflictos internacionales.

Una ONU inexperta, que contaba con apenas dos años para 1947, encomendó entonces la cuestión del futuro del destino de Palestina en manos de un Comité Especial para Palestina (UNSCOP) en el cual ninguno de sus miembros tenía experiencia previa en la resolución de conflictos o parecía saber mucho sobre la historia de Palestina.

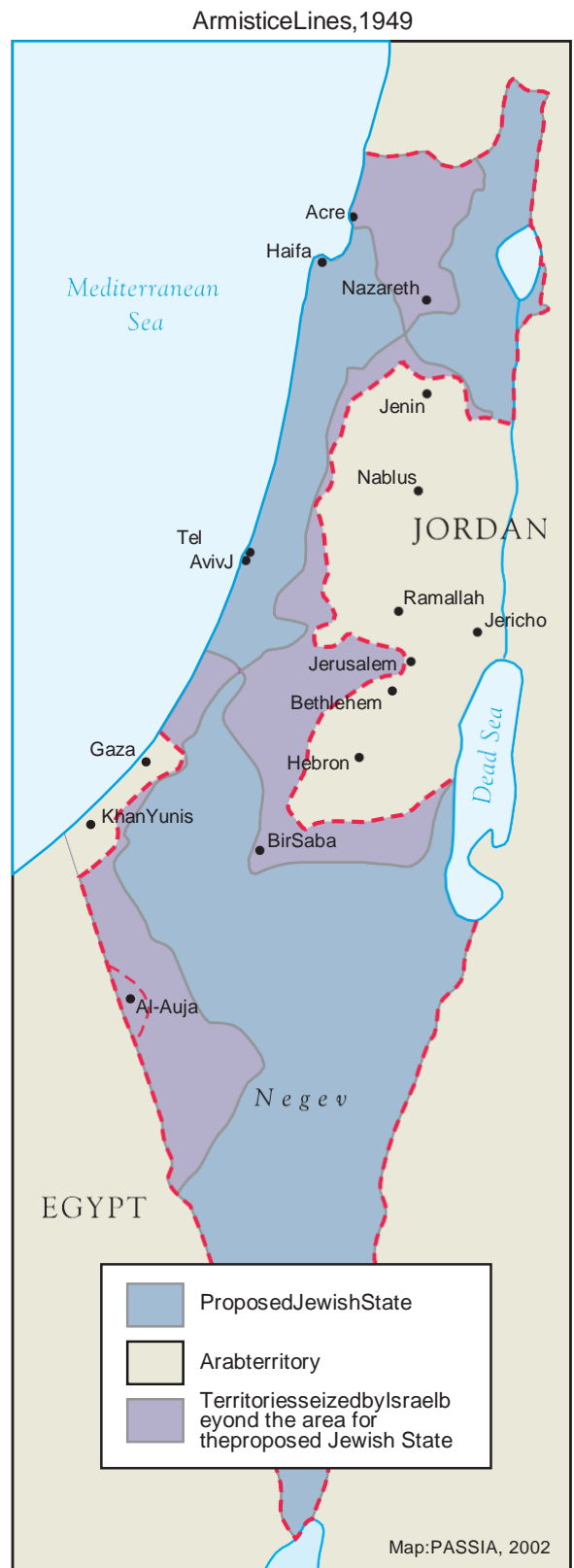
El UNSCOP propuso a la Asamblea General de la ONU dividir Palestina en dos estados, unidos como una federación por la unidad económica. El estado judío debía incluir el este de Galilea, la franja costera (excluyendo Jaffa, y hacia el sur hasta la actual Franja de Gaza) y el Negev. El estado árabe consistiría en la Alta y Occidental Galilea, Cisjordania y la Franja de Gaza. Esta línea divisoria dejó a más del 45 por ciento de la población árabe en el estado judío designado, pero el comité consideró que esta realidad demográfica era temporal y que contaban con una inmigración de al menos 150.000 judíos durante el período de transición (entre el final del mandato y la creación del estado judío) y, a partir de entonces, abierto a todos los demás judíos.

Además, se recomendó que la ciudad de Jerusalén se estableciera como 'corpus separatum' bajo un régimen internacional administrado por la ONU. El informe elaborado por el UNSCOP finalmente preveía que los dos futuros estados serían idénticos salvo por su equilibrio demográfico interno, por lo que subrayó la necesidad de que ambas entidades se adhieran a los preceptos democráticos liberales.

Está claro que, al aceptar la Resolución de Partición, la ONU ignoró totalmente la composición étnica de la población del país. Si la ONU hubiera decidido hacer que el territorio en el que los judíos se habían asentado en Palestina se correspondiera con el tamaño de su futuro estado, les habría dado derecho a un 45 por ciento de la tierra. La ONU, sin embargo, aceptó las afirmaciones nacionalistas que el movimiento sionista estaba haciendo por Palestina y, además, buscó compensar a los judíos por el Holocausto nazi en Europa. (Pappé, 2007:31)

La Liga Árabe, la organización interárabe regional y el Alto Comité Árabe (el embrión del gobierno palestino) decidieron boicotear las negociaciones con el UNSCOP antes de la resolución de la ONU y no participaron en las deliberaciones sobre la mejor manera de implementarla después de noviembre de 1947. Los líderes sionistas ocuparon este vacío con facilidad y confianza, estableciendo rápidamente un diálogo bilateral con la ONU sobre cómo elaborar un plan para el futuro de Palestina. Este es un patrón que se repetirá con frecuencia en la historia de la pacificación en Palestina.

Asimismo, el 25 de noviembre el mundo conoció por primera vez el borrador final de la resolución de partición: la Resolución 181. Este documento se convertiría en una de las mayores manzanas de la discordia entre Israel y sus vecinos palestinos y la causa inmediata de la guerra de 1948.



Figural. Plan de partición de la ONU en 1947 (resolución 181) y armisticio propuesto en 1949. Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)

El Estado de Israel nació entonces en medio de una guerra con los árabes de Palestina y los estados árabes vecinos. Esta guerra, que los israelíes llaman ‘Guerra de la Independencia’ y los árabes *al-Nakba*¹, o ‘el desastre’, tuvo dos fases. La primera fase duró desde 29 de noviembre de 1947, cuando la ONU aprobó la resolución de partición, hasta el 14 de mayo de 1948, cuando se proclamó el Estado de Israel. La segunda fase duró desde el 15 de mayo de 1948 hasta el cese de las hostilidades el 7 de enero de 1949. La primera fase no oficial de la guerra, entre las comunidades judía y árabe en Palestina, terminó con el triunfo de los judíos y la tragedia de los palestinos. La fase secundaria y oficial, en la que participaron los ejércitos regulares de los estados árabes vecinos, también terminó con una victoria judía y un completo derrota árabe.

Cualquier guerra que se libra en un área habitada está destinada a crear un problema de refugiados. En algunos casos, los civiles que huyen o dejan sus hogares regresan una vez terminados los combates; en otros, se convierten en refugiados, desarraigados de su país y en espera de ser repatriados o reasentados en otro lugar. En este sentido, la elaboración del problema de los refugiados en la guerra de 1948 no es diferente de sus precedentes históricos. Sin embargo, hay dos aspectos que lo distinguen de todos los demás casos:

El primero es el contenido en la acusación hecha por historiadores tanto árabes como occidentales de que el éxodo de los palestinos fue el resultado de una acción deliberada por parte de la dirección sionista en Palestina. El segundo es el hecho de que casi todos los palestinos fueron desarraigados de sus hogares originales en la zona ocupada por las fuerzas judías durante la guerra. Los dos aspectos están interrelacionados, por supuesto. Para algunos historiadores, fue la política exclusivamente israelí que convirtió a tantos palestinos en refugiados. (Pappé, 2015:87)

Ben-Gurion, el Plan Dalet y la limpieza étnica. Ben-Gurion escribiría en 1937: “Los árabes tendrán que irse, pero se necesita un momento oportuno para hacer la realidad, como una guerra”. Ese momento oportuno llegó en 1948. Ben-Gurion es, en muchos sentidos, el fundador del Estado de Israel; fue su primer Primer ministro y también quien planeó la limpieza étnica de Palestina.

David Ben-Gurion lideró el movimiento sionista desde mediados de la década de 1920 hasta bien entrada la década de 1960. Cuando los británicos ofrecieron a la comunidad judía un estado en 1937, pero sobre una porción de Palestina mucho más pequeña de lo que tenían en mente, Ben-Gurion aceptó la propuesta como un buen comienzo, pero aspiraba a la soberanía judía sobre la mayor parte posible de Palestina.

Como notara Ian Pappé (2007), el tema principal de la agenda sionista en 1946 y 1947, la lucha contra los británicos, se resolvió con la decisión británica, en febrero de 1947, de abandonar Palestina y transferir la cuestión palestina a la ONU. De hecho, los británicos no tenían otra opción: después del Holocausto nunca serían capaces de hacer frente a la rebelión judía que se avecinaba como lo habían hecho con la árabe en la década de 1930 y, cuando el Partido Laborista decidió abandonar la India, Palestina perdió gran parte de su atractivo.

¹*Nakba* literalmente significa una catástrofe natural como un terremoto, un volcán o un huracán. Sin embargo, y como se manifiesta en el sitio oficial de HAMAS, “la *Nakba* en Palestina describe el proceso de limpieza étnica en el que una nación desarmada ha sido destruida y su población desplazada para ser reemplazada sistemáticamente por otra nación migrante”.

Ben-Gurion ya se había dado cuenta a fines de 1946 que los británicos se estaban saliendo y con sus ayudantes comenzó a trabajar en una estrategia general que podría implementarse contra la población palestina en el momento en que los británicos se fueran. Esta estrategia se convirtió en el Plan C ('Guimel' en hebreo).

El Plan C era una versión revisada de dos planes anteriores, A y B. El Plan A también recibió el nombre de 'Plan Elimelech', en honor a Elimelech Avnir, el comandante de la *Haganah*² en Tel Aviv que, en 1937 a pedido de Ben-Gurion, ya había establecido posibles pautas para la toma de posesión de Palestina en caso de una retirada británica. El Plan B se había ideado en 1946 y ahora ambos planes se fusionaban en uno para formar el Plan C.

Al igual que los Planes A y B, el Plan C tenía como objetivo preparar a las fuerzas militares de la comunidad judía en Palestina para las campañas ofensivas que emprenderían contra la Palestina rural y urbana en el momento en que los británicos se fueran.

Sin embargo, a los pocos meses se elaboró otro plan: el Plan D ('Dalet' en hebreo). Este fue el plan que selló el destino de los palestinos dentro del territorio que los líderes sionistas habían puesto sus ojos para su futuro Estado judío. Indiferente a que estos palestinos decidieran colaborar u oponerse a su Estado judío, el Plan Dalet pedía su expulsión sistemática y total de su patria.

El Plan D, preparado por los jefes de la Haganah a principios de marzo, fue un hito importante en el desarrollo de esta estrategia ofensiva. El objetivo del Plan D era asegurar todas las áreas asignadas al estado judío bajo la resolución de partición de la ONU, así como los asentamientos judíos fuera de estas áreas y los corredores que conducen a ellos, para proporcionar bases sólidas y continuar para la soberanía judía. La novedad y audacia del plan residía en las órdenes de capturar pueblos y ciudades árabes, algo que la Haganah nunca había intentado anteriormente.

Aunque la redacción del Plan D era vaga, su objetivo era limpiar el interior del país de elementos árabes hostiles y potencialmente hostiles y, en este sentido, proporcionaba un orden para expulsar a los civiles. Al implementar el Plan D en abril y mayo, la Haganah contribuyó directamente al nacimiento del problema de los refugiados palestinos.

La sociedad palestina se desintegró bajo el impacto de la ofensiva militar judía iniciada en abril y se puso en marcha el éxodo de los palestinos. Hubo muchas razones para el éxodo palestino, incluida la salida anticipada de los líderes palestinos cuando las cosas se pusieron difíciles, pero la razón más importante fue la presión militar judía.

Como sostuvo Avi Shlaim (2000:28) "el Plan D no era un anteproyecto político para la expulsión de los árabes de Palestina: era un plan militar con objetivos militares y territoriales", y fue un hito importante en el desarrollo de esta estrategia ofensiva.

² La *Haganah* fue la principal organización paramilitar sionista de la población judía en la Palestina del Mandato Británico entre 1920 y su disolución en 1948, cuando se convirtió en el núcleo de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI).



Figura 2. David Ben-Gurion y Golda Meir en la Knesset, Jerusalén, 1962. Fuente: Israel Government Press Office

Ideología, sionismo y antisemitismo

Al estudiar las actitudes de los musulmanes hacia el Judaísmo, el sionismo y el Estado de Israel, no se puede evadir tratar con la pregunta si el término *antisemitismo* es el apropiado para definirlos.

El término ‘semita’ fue utilizado por primera vez hacia finales del siglo XVIII para denominar aquellos pueblos descendientes de Sem, hijo mayor de Noé, citados en la Biblia (Génesis 10, 21-32). La palabra desde entonces hace referencia a los pueblos de lengua semítica, tales como los habitantes de Aram, Asiria, Babilonia, Canaán (incluidos los hebreos) y Fenicia, y los actuales hablantes semíticos son los árabes y los judíos, particularmente los ciudadanos de Israel.

El concepto de antisemitismo es entonces derivado del mundo cristiano y de las teorías de racismo que emergieron en él, y denota una actitud negativa permanente enraizada en los prejuicios sociales, teológicos y culturales. En contraste a las manifestaciones antijudías de origen europeo, expresadas principalmente en términos religiosos y racistas, las manifestaciones antisemitas de procedencia árabe/islámica son principalmente con entonación política, y primeramente asociadas con la percepción de sionismo y Estado de Israel como entidades nacionales seculares. De hecho, hay una alta correlación entre el desarrollo del antisemitismo en el mundo árabe y el conflicto árabe-israelí.

La emergencia del fundamentalismo islámico en las últimas décadas ha proporcionado un impulso para esta tendencia, con los fundamentalistas musulmanes radicalizando la demonización de Israel en términos islámicos. El Corán y la tradición musulmana (el *hadit*³) son utilizados en un proceso de racionalización de rechazo al sionismo, a Israel, y a los judíos en general. Las posiciones actuales contra Israel y el sionismo, abogando por su abolición derivan de la lucha territorial nacional y no son necesariamente manifestaciones o productos del antisemitismo per se.

Es importante remarcar que el 'antisemitismo' no existía en el mundo islámico tradicional, ya que los judíos bajo el Islam tenían el estatus de *ahlal-dhimma* (pueblo protegido) un estatus discriminatorio que garantizaba la seguridad de sus vidas y propiedades como una minoría religiosa mientras ellos paguen los impuestos (*yizia*⁴) y permanecieran cerca de las reglas del Islam y de las restricciones impuestas en ellos.

El argumento que los árabes no pueden ser antisemitas puesto que ellos mismos son semitas es irrelevante, no solo porque "semita" es una clasificación lingüística y no racial o nacional, sino porque el término antisemitas se ha referido solamente a los judíos.

El desarrollo de estilo europeo antisemita en los países árabes está asociado a tres factores principales: primero, la penetración durante los siglos XIX y XX de una variedad de ideologías europeas y conceptos en el mundo árabe; segundo, el colapso de los sistemas políticos tradicionales y de las lealtades y prácticas asociadas con ellos, dando camino a la emergencia de estructuras de gobierno nacionalistas menos tolerantes en su trato con las minorías religiosas, étnicas e ideológicas; y tercero, y crucial, el desarrollo del conflicto sobre la dominación de Palestina, empezando con el nuevo establecimiento judío a fines del siglo XIX, seguido por el establecimiento del Estado de Israel y del resultado del conflicto árabe-israelí.

El *sionismo*, por su parte, deriva de la palabra 'Sion' que refería al Monte Sion, una colina en Jerusalén, y más tarde directamente a Jerusalén y la tierra de Israel, en general. El sionismo surgió de la mano del periodista Theodor Herzl como movimiento político nacionalista, que proponía el establecimiento de un Estado para el pueblo judío y la vuelta de éste a la Tierra Prometida.

Este movimiento tuvo una participación en la Primera Guerra Mundial, con su legión judía, consiguiendo luego que el gobierno de Londres viera favorable establecer un hogar nacional judío en Palestina. Sumado a esto, con su participación en la Segunda Guerra Mundial, consiguió finalmente que las Naciones Unidas reconocieran el Estado de Israel en 1947.

³ El *hadit* es la recopilación de tradiciones basadas en lo que dijo o hizo el Profeta Mahoma (por lo cual es considerado infalible, como el Corán, considerado así por ser la palabra increada de Alá) con respecto a diversos asuntos. A diferencia del Corán, que fue memorizado por muchos seguidores de Mahoma durante sus vidas y fue compilado en forma escrita muy pronto, la transmisión del hadit fue en gran parte oral y las actuales colecciones autorizadas datan del siglo IX.

⁴ El término *yizia* se aplica a un tipo especial de impuesto que se impone a los hombres adultos y libres no musulmanes que viven en un Estado islámico.

Siguiendo estos conceptos, como el líder de la Organización para la Liberación de Palestina afirmó en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas:

Nosotros hacemos una distinción entre el Judaísmo y el sionismo. Si bien mantenemos nuestra oposición al movimiento sionista colonialista, respetamos la fe judía. Hoy en día, casi un siglo después del surgimiento del movimiento sionista, queremos advertir a los judíos del mundo y a nuestro pueblo árabe, de su peligro creciente para la paz y la seguridad mundiales. El sionismo alienta al judío a emigrar de su patria y le concede una nacionalidad creada artificialmente. Los sionistas continúan con sus actividades terroristas a pesar de que estas han demostrado ser ineficaces. (Arafat, 1974)

El encuentro entre el sionismo y los árabes palestinos comenzó como un experimento de ignorancia mutua, una determinación obsesiva de cada uno de pasar por alto los poderosos y genuinos sentimientos nacionales y el espíritu de identidad comunal que motivaba al otro.

El sionismo, sin embargo, no puede ser visto como un movimiento colonialista típico, una extensión del acaparamiento de colonias y materias primas por parte de Europa en el siglo XIX en Asia y África. Los sionistas fueron genuinos en su aspiración de no explotar a la población local. Su ideal era crear una nueva sociedad judía basada en la autoayuda y el trabajo manual. Esta es ciertamente una triste ironía cuando se ve desde la perspectiva de los años posteriores a 1967, cuando el papel de los palestinos de los territorios ocupados como trabajadores de bajos salarios se volvió tan central en la vida israelí y distorsionó los valores clave de la empresa sionista.

Pero el nacionalismo palestino surgiría en las dos primeras décadas del siglo como respuesta defensiva a la llegada del sionismo: así como el nacionalismo judío moderno fue la respuesta de los judíos a la amenaza planteada por los europeos a su identidad distintiva, el nacionalismo palestino puede verse en gran medida como la reacción colectiva de los árabes locales a una empresa sionista que amenazaba sus derechos naturales en Palestina.

En cierto modo, el sionismo y el nacionalismo palestinos se desarrollaron como movimientos gemelos, cada uno alimentando y nutriendo al otro. La presencia sionista y europea en el Medio Oriente fue percibida en los círculos árabes como nada más que la encarnación del estado cruzado medieval. La conquista de Palestina por el general Allenby y la Declaración Balfour se consideraban inherentemente complementarias (Ben-Ami, 2005).

Organización para la Liberación de Palestina (OLP)

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en árabe *Munazzimat At-Tahrir Al-Filastiniyya*, es un organismo fundado por una reunión de 422 personalidades palestinas en Jerusalén siguiendo una decisión de la Liga Árabe.

Después de la guerra árabe-israelí de 1948, los estados árabes tomaron la delantera en la lucha política y militar contra Israel. Los propios palestinos se habían dispersado entre varios países y, al carecer de un liderazgo central organizado, muchos de ellos formaron pequeñas organizaciones de resistencia difusa, a menudo bajo el patrocinio de varios estados árabes; como resultado, la actividad política palestina fue limitada.

La OLP se creó en una cumbre árabe en 1964 para reunir a varios grupos palestinos en una sola organización, aunque al principio haya hecho poco por mejorar la autodeterminación palestina. La Legislatura de la OLP, el Consejo Nacional Palestino (CNP), estaba compuesta por miembros de la población civil de varias comunidades palestinas, y su carta (la Carta Nacional Palestina o Pacto) establecía los objetivos de la organización, que incluían la eliminación completa de la soberanía israelí en Palestina y la destrucción del Estado de Israel.

Dicha cumbre también estableció el Comité Ejecutivo de la OLP, un Fondo Nacional y el Ejército de Liberación de Palestina (EPL) y redactó además una Ley Básica para la liberación de Palestina, implementando el derecho de retorno y el ejercicio de la libre determinación.

Sin embargo, el primer presidente de la OLP, el ex diplomático Ahmed Shuqeiri, estaba estrechamente relacionado con Egipto; su fuerza militar (el Ejército de Liberación de Palestina, formado en 1968) estaba integrada en los ejércitos de los estados árabes circundantes, y las organizaciones guerrilleras militantes bajo sus auspicios solo tenían una influencia limitada en la política de la OLP. Asimismo, aunque la OLP recibía su financiación de los impuestos recaudados sobre los salarios de los trabajadores palestinos, durante décadas la organización también dependió en gran medida de las contribuciones de los países simpatizantes.

Después de la renuncia de Shuqeiri en diciembre de 1967, Yahya Hamoudeh se convirtió en jefe de la OLP, y en la quinta sesión de la CNP, en El Cairo en febrero de 1969, el líder de Fatah, Yasser Arafat, era elegido el tercer líder de la OLP.

Fue recién después de la derrota de los estados árabes por parte de Israel en la Guerra de los Seis Días de junio de 1967 que la OLP comenzó a ser ampliamente reconocida como representante de los palestinos y llegó a promover una agenda distintivamente palestina. La derrota desacreditó a los estados árabes y los palestinos buscaron una mayor autonomía en su lucha con Israel. En 1968, los líderes de las facciones guerrilleras palestinas ganaron representación en el PNC y aumentó la influencia de los grupos más militantes e independientes dentro de la OLP.

La OLP se convirtió en una organización paraguas para varias facciones palestinas y adquirió un papel más central en la movilización de los palestinos en casa, así como en la diáspora y el apoyo internacional. Las principales facciones de la OLP o aquellas asociadas con ella incluyeron Fatah (desde 1968 la facción preeminente dentro de la OLP), el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) y as-Saika.

A lo largo de las décadas, la membresía de la OLP ha variado a medida que sus órganos constituyentes se reorganizaron y discreparon internamente. Las facciones más radicales se han mantenido firmes en sus objetivos de destrucción de Israel y su sustitución por un estado secular en el que musulmanes, judíos y cristianos participarían, aparentemente, como iguales. Las facciones moderadas dentro de la OLP, sin embargo, se han mostrado dispuestas a aceptar un acuerdo negociado con Israel que daría lugar a un estado palestino, lo que en ocasiones ha llevado a la violencia interna.

La OLP, llamada también por los palestinos el “Parlamento armado de un pueblo en el exilio” posee la particularidad de contar con muchas y distintas organizaciones guerrilleras, como se puede ver en el siguiente cuadro.

Cuadro 1

Diferentes facciones de la OLP (año 1992)

Nro.	Denominación	Jefe	Ideología o país al cual responden	Efectivos estimados	Observaciones
1	AlFatah (leales)	Y. Arafat	Independiente	10000	Es el grupo más importante
2	Frente Popular de Liberación Palestina (FPLP)	Dr. G. Habasha	Marxista	600	Atacó al ejército del sur de Líbano que respaldaba a Israel
3	Frente Democrático de Liberación Palestina (FDLP)	N. Hawatmeh	Independiente	1000	Escisión del FPLP. Junto con este actuando intermediarios entre Arafat y las diferentes facciones de tendencia Pro-Siria
4	Fracción de Fatah (AlFatah rebelde)	Abu Mussa	Pro-Sirio (trata de mantener la imagen independiente)	2500	Enfrentado con Y. Arafat
5	Consejo Revolucionario de Fatah (Fracción Abu Nidal)	Abu Nidal	Hasta 1980 pro-Iraquí, luego Pro-Sirio	700	Atentados espectaculares en M.O. y Europa. (Ultimamente Abu Nidal fue acusado de ser agente del MOSSAD)
6	Frente de Liberación Palestina (FLP)	Abu Abas	Tres lealtades: Pro-Irak, Pro-Sirio, Pro-Arafat	800	La crisis interna de la OLP en 1983 lo dividió en 3 facciones con diferentes adhesiones
7	Frente Popular de Liberación Palestina - Cdo. Gral. (FPLP-CG)	Ahmed Jibril	Pro-Sirio	850	Enfrentado con Y. Arafat
8	Frente de Lucha Popular (FLP)	Samir Eshisha	Marxista y Pro-Sirio	600	Trabaja en colaboración con el Gpo. SA IK y el FPLP (Cdo. Esp.)
9	SAIKA	Issam Al-Khadi	Pro-Sirio	1000	Brazo armado del partido Baath Sirio
10	Frente Popular Liberación de Palestina - Cdo. Especial (FPLP-CE)	Salim Abu Salem	Independiente	130	Posee ramificaciones en diferentes países y contactos con organizaciones terroristas extranjeras
11	Organización Árabe 15 de Mayo	Abu Ibrahim	Pro-Irak	80	Mantiene infraestructura clandestina en Kuwait, Líbano y Europa

Fuente: Lemme, R. (1992). Introducción a la problemática de Medio Oriente. *Revista de la ESG* 507 Oct-Dic 1992. Buenos Aires.

El ascenso de Yasser Arafat. En 1969, Yasser Arafat, líder de Fatah, era entonces nombrado presidente de la OLP. Desde finales de la década de 1960, la OLP organizó y lanzó ataques guerrilleros contra Israel desde sus bases en Jordania, lo que provocó importantes represalias israelíes y provocó inestabilidad dentro de Jordania.

Esto, a su vez, llevó a la OLP a un conflicto creciente con el gobierno del rey Hussein de Jordania en 1970, y en 1971 la OLP fue expulsada por la fuerza del país por el ejército jordano. A partir de entonces, la OLP trasladó sus bases al Líbano y continuó sus ataques contra Israel.

Las relaciones de la OLP con los libaneses fueron muy numerosas, y la organización pronto se vio envuelta en las disputas sectarias del Líbano y contribuyó al eventual deslizamiento de ese país hacia la guerra civil. Durante ese tiempo, las facciones dentro de la OLP pasaron de los ataques contra objetivos militares a una estrategia de terrorismo, una política que la organización negó fervientemente adoptar, y agentes de la OLP organizaron una serie de ataques de alto perfil, incluidos bombardeos y secuestros de aviones, contra israelíes y objetivos occidentales.

Desde 1974, Arafat abogó por el fin de los ataques de la OLP contra objetivos fuera de Israel y buscó la aceptación de la OLP por parte de la comunidad mundial como representante legítimo del pueblo palestino.

El 14 de octubre de ese año, la OLP fue reconocida por la Asamblea General de la ONU como representante del pueblo palestino (Resolución 3210, que también otorgó el estatus de observador), y dos semanas después fue reconocida por la Cumbre de Rabat de la Liga Árabe como el único representante legítimo del pueblo palestino, siendo admitida como miembro de pleno derecho de la Liga Árabe en 1976.

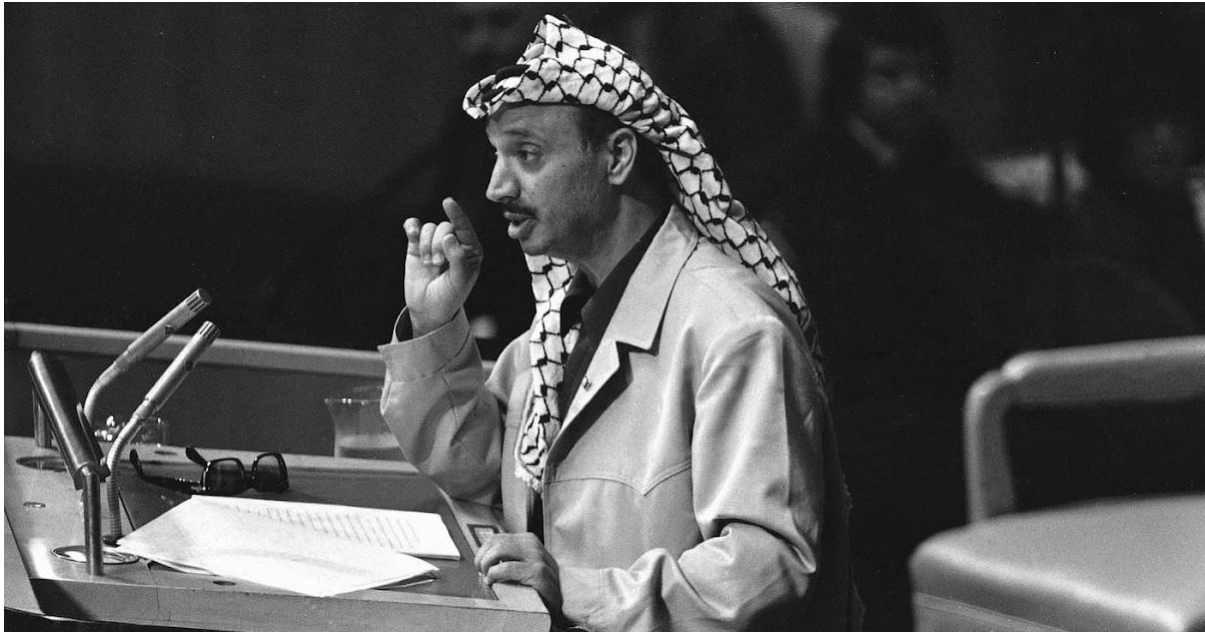


Figura 3. Yasser Arafat durante su discurso en la ONU en 1974. Fuente: United Nations multimedia

Sin embargo, la OLP fue excluida de las negociaciones entre Egipto e Israel que resultaron en 1979 en el tratado de paz de Camp David que devolvió la península del Sinaí ocupada por Israel a Egipto, pero no logró obtener el acuerdo de Israel para el establecimiento de un estado palestino en los territorios ocupados de Cisjordania y la Franja de Gaza.

El deseo de Israel de destruir la OLP y sus bases en el Líbano llevó a Israel a invadir ese país en junio de 1982. Las tropas israelíes pronto rodearon la capital libanesa de Beirut, quedando durante varios años habiendo sido la sede de la OLP. Tras las negociaciones, las fuerzas de la OLP evacuaron Beirut y fueron transportadas a países árabes simpatizantes.

La creciente insatisfacción con el liderazgo de Arafat surgió en la OLP después de que se retiró de Beirut a Túnez, y en 1983 los rebeldes de la OLP respaldados por Siria y apoyados por tropas sirias obligaron a las tropas restantes de Arafat a salir del Líbano. Arafat retuvo el apoyo de algunos líderes árabes y finalmente pudo reafirmar su liderazgo en la OLP.

Desprovistos de bases desde las cuales las fuerzas de la OLP pudieran atacar al estado judío y alentados por el éxito de un levantamiento popular, la intifada que comenzó en 1987 en los territorios ocupados, el liderazgo de la OLP desarrolló una actitud más política flexible y conciliadora hacia la paz con Israel.

En noviembre de 1988, la OLP proclamó el “Estado de Palestina”, una especie de gobierno en el exilio; y en abril de 1989, la PNC eligió a Arafat presidente del nuevo cuasi-estado.

La OLP durante este período también reconoció las Resoluciones de las Naciones Unidas 242 y 338, reconociendo así tácitamente el derecho de Israel a existir. Por lo tanto, abandonó su objetivo de larga data de reemplazar a Israel con un estado secular y democrático en Palestina a favor de una política que acepta una solución de dos estados con estados israelíes y palestinos separados, con este último ocupando Cisjordania y la Franja de Gaza.

La decisión de Arafat de apoyar a Irak durante la Guerra del Golfo Pérsico de 1990-1991 alienó a los principales donantes financieros de la OLP entre los estados petroleros del Golfo y contribuyó a suavizar aún más su posición con respecto a la paz con Israel.

En abril de 1993, la OLP, bajo el liderazgo de Arafat, iniciaba negociaciones secretas con Israel sobre un posible acuerdo de paz entre las dos partes, lo que sentaría las bases para los Acuerdos de Oslo, firmados el 13 de septiembre de 1993 por Arafat y los líderes del gobierno israelí. Los acuerdos pedían el reconocimiento mutuo entre las dos partes y establecían condiciones bajo las cuales Cisjordania y Gaza serían entregadas gradualmente a la recién formada Autoridad Palestina (AP), de la cual Arafat se convertiría en el primer presidente.

Esta transferencia originalmente debía haber tenido lugar durante un período intermedio de cinco años en el que Israel y los palestinos debían haber negociado un acuerdo permanente. Sin embargo, a pesar de cierto éxito, las negociaciones fallaron esporádicamente a lo largo de la década de 1990 y colapsaron por completo en medio del estallido de una segunda intifada a fines de 2000.

Definición de Terrorismo

Si bien este trabajo situará a HAMAS en el contexto de ‘Terrorismo Fundamentalista Islámico’, sería más adecuado y necesario también definir primeramente los conceptos en los cuales se enmarca este grupo; a saber: el Terrorismo Fundamentalista Islámico y la ideología palestina enraizada en sus acciones.

Seguendo a Bruce Hoffman (2006) se podría decir que el término terrorismo, en su más amplia acepción, es fundamental e inherentemente político y fue popularizado en primer lugar durante la Revolución Francesa donde, a diferencia con la actualidad, tenía una connotación positiva, ya que el “régimen del terror” (*régime de la terreur*) fue adoptado como una forma para establecer el orden en un período anárquico.

Está también inevitablemente concerniente al poder: la persecución del poder, la adquisición y el uso para conseguir cambios políticos y se lo puede entender también como la utilización subestatal de la violencia para crear una situación de miedo dentro de la sociedad que pueda generar falta de creencia en las instituciones políticas y pueda desestabilizar el gobierno.

Tras la segunda guerra mundial, el terrorismo recobró las connotaciones revolucionarias con las cuales es mayormente asociado hoy.

En ese momento, el término era usado principalmente en referencia a revueltas violentas que eran causadas por varios grupos de indígenas nacionalistas/anticolonialistas que emergían en África, Asia y Medio Oriente, a fines de la década de 1940 para oponerse al mandato europeo. Fue también durante este periodo que la apelación políticamente correcta de “luchadores por la libertad” entró en uso como un resultado de la legitimidad política que la comunidad internacional acordó para las luchas por la liberación nacional y la autodeterminación.

En este caso, una de las posiciones explicadas más conocidas es quizás la de Yasser Arafat (1974) en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, quien argumenta que:

La diferencia entre los revolucionarios y los terroristas yace en la razón por la cual cada uno lucha. Para quienes se levantan por una causa justa y luchan por la libertad y la liberación de su patria de los invasores, los colonizadores y colonialistas, no puede ser posible llamarlos terroristas.

Tomando en cuenta estas aclaraciones que hace Arafat para distinguir términos, se podría diferenciar el concepto de terrorismo de otros también, y en primer lugar se enunciaría que no es lo mismo referirse al ‘terrorismo’ que a la ‘guerrilla’, ya que el primero no funciona en principio como unidades armadas, generalmente no intenta apoderarse o mantener el territorio, porque no desea hacerse del control del poder y que su estructura no es la misma que aquella jerarquizada de la guerrilla. Tampoco se debe confundir al terrorista con el ‘asesino lunático’, ya que el objetivo del terrorista es inevitablemente político (cambiar o alterar un orden por medio de un acto violento) y el del segundo es profundamente personal y completamente egocéntrico.

Pero en el análisis del terrorismo hay además una notable cantidad de autores que lo han examinado dirigiendo su estudio hacia una esfera estratégica y psicológica, y es acá donde se lo ve como expresión de una estrategia política, que sigue procesos lógicos que pueden ser descubiertos y explicados. El terrorismo es asumido así para presentar una racionalidad colectiva, siendo que el grupo posee preferencias colectivas o valores y selecciona al terrorismo como curso de acción desde un ámbito de alternativas percibidas.

Los terroristas políticos son llevados a cometer actos de violencia como consecuencia de fuerzas sociales, y su lógica especial es construida para racionalizar los actos a los cuales ellos están coaccionados para cometer. ¿Cuáles son sus características personales?. Muchos autores han caracterizado a los terroristas como gente agresiva orientada a la acción los cuales también pueden poseer personalidades perturbadas y narcisistas.

Los terroristas tienen, además, una tendencia a sumergir sus propias identidades en el grupo, con el fin de que una especie de ‘mente grupal’ emerge. La cohesión de grupo que emerge es ampliada por un peligro externo, que tiende a reducir las divisibilidades internas en una unidad en contra del enemigo externo.

En varias ocasiones Yasser Arafat, persiguiendo un curso político, aceptando la resolución número 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y admitiendo el derecho de Israel a existir, hubiera puesto una presión mayor sobre Israel y podría haber conseguido los comienzos de una resolución territorial parcial al problema de Palestina. Pero en estas ocasiones, optó por ser el líder de un movimiento palestino de resistencia unificado.

En este punto y en cuanto a la OLP, se puede acordar con Bruce Hoffman (2006) que el advenimiento del llamado terrorismo internacional moderno se produjo el 22 de julio de 1968. Ese día tres terroristas palestinos armados, pertenecientes al Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), uno de los seis grupos que entonces constituían la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), secuestró un vuelo comercial israelí El Al en ruta de Roma a Tel Aviv.

Aunque anteriormente se habían secuestrado aviones comerciales, el secuestro de El Al difiere significativamente de todos los anteriores.

Primero, su propósito no era simplemente el desvío de un vuelo programado de un destino a otro, este secuestro fue una declaración política audaz. Los terroristas que se apoderaron del vuelo de El Al lo habían hecho con el propósito expreso de intercambiar a los pasajeros que tenían como rehenes por terroristas palestinos encarcelados en Israel.

En segundo lugar, a diferencia de los secuestros anteriores, El Al, como la aerolínea nacional de Israel y por extensión, por lo tanto, un "símbolo" nacional fácilmente evidente de el estado israelí, había sido objetivo específico y deliberado de los terroristas.

En tercer lugar, al diseñar una crisis en la que las consecuencias de que un gobierno ignore o rechace las demandas de los terroristas podrían resultar catastróficas, lo que llevaría a la destrucción de la aeronave y la muerte de todas las personas a bordo, los terroristas lograron obligar a su enemigo declarado, Israel, comunicarse directamente con ellos y, por lo tanto, con la organización a la que pertenecían, a pesar de las anteriores declaraciones y pronunciamientos políticos del gobierno israelí en sentido contrario.

Finalmente, a través de la combinación de declaraciones políticas dramáticas, la orientación "simbólica" y el reconocimiento de facto inducido por la crisis, los terroristas descubrieron que tenían el poder de crear importantes eventos mediáticos, especialmente cuando estaban involucrados civiles inocentes.

A la vanguardia de esta transformación estaban los grupos constituyentes de la OLP. Entre 1968 y 1980, los grupos terroristas palestinos fueron indiscutiblemente los más activos del mundo y fueron responsables de más incidentes terroristas internacionales que cualquier otro movimiento.

El éxito logrado por la OLP para hacer conocer la difícil situación de los palestinos a través de la "internacionalización" de su lucha con Israel ha servido desde entonces como modelo para grupos minoritarios étnicos y nacionalistas igualmente agraviados en todas partes. Demostrando cómo se pueden resucitar causas antiguas, pero hasta ahora ignoradas o olvidadas, se incorporó dramáticamente a la agenda mundial a través de una serie de actos llamativos y bien orquestados. Podría decirse entonces que:

la OLP, como movimiento terrorista, es única en la historia. No solo fue la primera organización terrorista verdaderamente "internacional", sino que también adoptó una orientación mucho más internacionalista que la mayoría de los otros grupos terroristas. Algunos relatos sugieren que, a principios de la década de 1980, al menos cuarenta grupos terroristas diferentes (de Asia, África, América del Norte, Europa y Oriente Medio) habían sido entrenados por la OLP en sus campamentos en Jordania, Líbano y Yemen, entre otros. otros lugares. (Hoffman, 2006:78)

La OLP también fue uno de los primeros grupos terroristas en buscar activamente la acumulación de capital y riqueza como una prioridad organizativa. De hecho, desde mediados de la década de 1970, Al-Fatah en particular, pero también la corriente principal de la OLP en general ha buscado activamente establecer relaciones con tantos países como sea posible, independientemente de su forma de gobierno o preocupación por la causa palestina.

El terrorismo fundamentalista y la especificidad del Fundamentalismo Islámico. La idea de terrorismo fundamentalista no tiene más de 50 años. Durante la última mitad del siglo XX se ha estudiado el terrorismo de Medio Oriente, que es diferente al fundamentalista, ya que el primero tiene principalmente bases étnicas, y el segundo es fundamentalmente religioso.

Los términos “fundamentalismo” e “integrista”, tan usados en las últimas décadas, no surgen justamente del Islam, sino que se han tomado prestados del Cristianismo, del puritanismo estadounidense de principios de siglo y que, al pensarlo en el Islam, se refiere al deseo de vivir estrictamente como lo indican los textos religiosos, prescindiendo de los adelantos que se dan en el mundo y reaccionando frente a los procesos de modernización que buscan nuevas interpretaciones a sus preceptos.

Al abordar el tema del fundamentalismo islámico, sus contradicciones parecen abundar. Por un lado, se manifiesta a sí mismo como una nueva religiosidad, reafirmando la fe en un Dios trascendente. Por el otro, aparece como una ideología militante, demandando una acción política ahora. Es acá donde toma la forma de un partido populista pidiendo votos y de ahí en adelante emerge como una articulación armada arrojando con balas.

En un momento, sus voceros llaman a una *Jihad*⁵ (frecuentemente traducida como ‘guerra santa’) contra occidente, evocando los resentimientos históricos más profundos. En otro momento, sus líderes se apelan a la conciliación con occidente, enfatizando valores compartidos.

Sus teorías económicas rechazan el materialismo capitalista en el nombre de la justicia social, no obstante, emerge la defensa de la propiedad privada. Su moralismo desprecia la cultura consumista de occidente como debilitadora del Islam, a pesar de eso sus estrategas codiciosamente buscan comprar las últimas tecnologías occidentales con el objeto de fortalecer al Islam.

Enfrentado con estas aparentes contradicciones, varios analistas en Occidente han decidido que el fundamentalismo desafía todas las generalizaciones. En lugar de eso, han tratado de centrar la discusión en su supuesta “diversidad”. Con este propósito, buscan establecer sistemas de clasificación por los cuales catalogar los movimientos fundamentalistas y sus líderes.

⁵ Cabe destacar que el término *Jihad* no significa literalmente “guerra santa” sino que procede del vocablo “jahada” que en estos casos significa lucha en términos de sus preceptos religiosos en el sendero de Alá, por lo que en su representación es una defensa militar. Esto designa la lucha por el objetivo islámico de ‘reformular la Tierra’, y su finalidad no es la expansión territorial ni la conversión a la fuerza de los pueblos al Islam, sino la toma del poder político para aplicar los principios islámicos a través de las instituciones públicas de la comunidad.

Tanto los movimientos como los individuos se levantan en varias y diferentes circunstancias políticas y sociales y tienen sus propias órbitas distintivas, pero no desafiarán la gravedad de su idea. Y esa idea es simple: el Islam debe tener poder en este mundo, ya que es la religión verdadera y su verdad está manifestada en su poder.

El Islam provee la única solución a todas las preguntas, desde la política pública hasta la conducta privada y no es solamente una mera religión, sino que posee una ley inmutable revelada por Dios, que trata con cada aspecto de la vida y que es una ideología, un sistema completo de creencias sobre la organización del Estado y del mundo.

Esta ley e ideología pueden ser solamente implementadas a través de un verdadero estado islámico, bajo la soberanía de Dios. El fortalecimiento del Islam, que es el plan de Dios para el género humano, es un fin sagrado que puede ser perseguido por cualquier medio que sea racionalizado en términos de los propios preceptos del Islam, y que en varias ocasiones esto incluye persuasión, engaño y fuerza.

HAMAS: Perseverancia en la creación de un Estado Palestino

Hacia el año 2000, en la sociedad palestina se encontraban tres fuerzas políticas principales: el nacionalista de la corriente principal, la oposición nacionalista de izquierda y la oposición islámica.

Ideológicamente, los nacionalistas de la corriente principal, liderada por Arafat y Al-Fatah, la facción dominante de la OLP, son pragmáticos semi seculares que hacen hincapié en los valores tradicionales. Este centro dice poco sobre el comportamiento personal, pero rechaza la política del Islam y abraza ciertos valores democráticos.

La oposición nacional, compuesta por el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y por el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) es más izquierdista, secular y socialmente liberal, pero alerta de la democracia liberal y el capitalismo.

La tercera fuerza, el islamismo de HAMAS y de la Jihad islámica, hace foco en el comportamiento personal, persigue los valores políticos del Islam y busca establecer un Estado islámico. Enfatizan los valores tradicionales, incluyendo el poner un velo sobre la mujer y limitar su rol político, no son totalmente opuestos a ciertos valores democrático-liberales, pero se oponen al proceso de paz, rehusándose a admitir la legitimidad de Israel.

Sin embargo, la religión corta diferentes caminos para los palestinos. Aquellos que rezandariamente son tan propensos a apoyar el nacionalismo secular de Al-Fatah como apoyar a HAMAS. Pero los islámicos tienen más apoyo entre aquellos que se oponen a la participación de la mujer en la política y menos apoyo entre los 'feministas'.

El apoyo para HAMAS se incrementa significativamente entre aquellos que se oponen fuertemente a la reinterpretación de la ley islámica para hacerla aplicable a las condiciones de la vida moderna.

Surgimiento del grupo como resistencia nacional. El Movimiento de Resistencia Islámico *Harakatal-Muqawamaal-Islamiyya*, más conocido por su acrónimo HAMAS, es una organización islámica fundamentalista que se define a sí misma como el ala militar de la *Hermandad Musulmana*⁶. La palabra ‘*hamas*’, además, significa devoción y entusiasmo en el sendero de Alá.

HAMAS es un movimiento islámico palestino popular y patriótico que resiste la ocupación sionista y tiene como objetivo principal la liberación de Palestina – el territorio y su gente – de la ocupación israelí y el establecimiento de un Estado islámico palestino.

Esto emanó del movimiento de la Hermandad Musulmana, la cual estuvo activa en la Franja de Gaza desde 1950 y ganó influencia a través de una red de mezquitas y varias organizaciones sociales de caridad, hasta la década de 1980, cuando emergió como un factor político poderoso, desafiando la influencia de la OLP.

En 1987, enfrentando una creciente amenaza para su estatus de la organización de la Jihada islámica (*al-Jihad al-Islami*) y bajo presiones de los activistas más jóvenes, adoptó una línea más activista y nacionalista y se embarcó sobre un nuevo curso religioso-nacional bajo el nombre de HAMAS. Según el movimiento se define así mismo en su [website oficial](#):

HAMAS limita su lucha únicamente contra la ocupación israelí y no lucha contra ningún partido o en el mundo. No resistimos sino a quien ataca a nuestro pueblo y ocupa nuestra tierra. Para HAMAS, la resistencia es un medio, no un fin... no lucha ni resiste a los israelíes por que sean judíos, sino por que son ocupantes.

HAMAS no tiene problemas con nadie por su religión, raza, secta o idea; su contradicción clave, sin embargo, es con los ocupantes y los agresores... se practica todo tipo de resistencia legítima para poner fin a las opresiones e injusticias impuestas por Israel, y HAMAS tiene derecho entonces a resistir con todos los medios, incluida la resistencia armada, garantizados por las leyes divinas e internacionales.

HAMAS cree y practica la apertura hacia todos, excepto aquellos que ocuparon la tierra y que han estado tratando de legitimar la ocupación y los continuos crímenes contra los palestinos. HAMAS trabajó desde los primeros días en establecer relaciones políticas con diversos países árabes e islámicos, regionales e internacionales, considerando que el pueblo palestino tiene una causa justa.

Como sostuvo Ahmed Yasin, líder de HAMAS: “Somos una Nación. Estamos luchando por el mismo objetivo y tenemos solo un enemigo, por lo que no tenemos otra opción más que unirnos. Si se estableciera un Estado palestino, nuestra violencia terminaría”.

⁶ La Hermandad Musulmana es una organización islámica, política con un ideario basado en el Islam, cuyo objetivo es inculcar el Corán y la Sunna como único punto de referencia para ordenar la vida de la familia musulmana, el individuo, la comunidad y el Estado. Fueron los responsables de la creación de HAMAS.

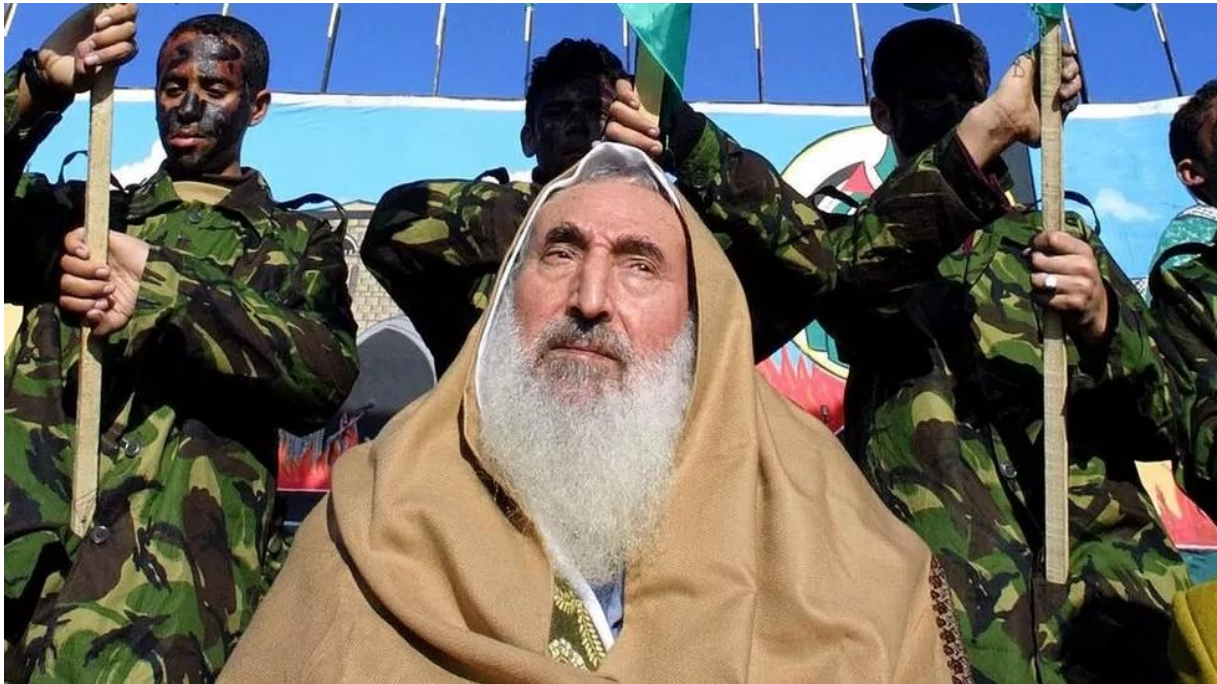


Figura 4. Ahmed Yasin, el líder espiritual de HAMAS. Fuente: BBC

La organización ya en 1988 era vista como el principal rival de la establecida OLP y fue por eso en tonces que la *Intifada*⁷ empezó a explotar en los territorios ocupados y el mensaje de HAMAS estuvo disponible ante las masas.

Habiendo sido fundado en el nacionalismo islámico, este grupo tenía algunas diferencias con la OLP: mientras la OLP mantenía un método gradual y por fases para la creación de la patria palestina, HAMAS sentía y actuaba de manera diferente, ya que su planeación era un implacable salto frontal contra la Nación israelí.

El carismático fundador del movimiento, el jeque Ahmad Yasin, jugó un rol poderoso, pero más que nada simbólico, siguiendo con sus influencias estratégicas desde la cárcel, y la prominencia de Abu Marzouq, uno de los líderes operacionales más importantes de HAMAS, ha reflejado la conversión del movimiento desde sus comienzos, ferozmente con su retórica islámica de la cartade 1988 aun estilo secular más moderno.

Es en noviembre de 1988, cuando HAMAS publica un convenio que fue un intento de manifestar sistemáticamente la ideología del movimiento, en contraste al convenio de la OLP. Este presentaba el conflicto árabe-israelí como un asunto de una lucha inherente e irreconciliable entre judíos y musulmanes, y entre el Judaísmo y el Islam.

No es un conflicto nacional o territorial, sino que es un conflicto histórico, religioso cultural y existencial entre la “verdad y la falsedad”, entre los creyentes y los infieles, en el cual una parte será eventualmente la victoriosa. Y el único camino para confrontar esta lucha es a través del Islam y por medio de un *jihad* hasta la victoria o el martirio.

⁷La palabra *Intifada* significa literalmente ‘agitar’ y es el nombre popular con el que se conoce a las rebeliones palestinas contra Israel, en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Reflejando esta ideología, los panfletos de HAMAS fueron los más vociferantes de todos los que las organizaciones palestinas han distribuido durante la Intifada y contenían las afirmaciones del más extremo antisemitismo contra los judíos y los israelíes.

Para 1991, HAMAS había ganado suficiente prestigio por representar a un número de grupos palestinos en la conferencia de paz principal de Teherán. Siguiendo esto, HAMAS se separó enteramente de la OLP cuando este último rechazó aceptar el pedido de estos de darles un aprecio significativo en el Consejo Nacional Palestino.

Más allá de sus nuevas metas, era sabido que el futuro de HAMAS yacía en los resultados de los acuerdos de paz entre la OLP e Israel. Si la OLP era capaz de lograr sus objetivos, crecería con más fuerza y HAMAS se debilitaría. Si, por el contrario, las negociaciones se desmembraran, HAMAS estaría situada perfectamente para desafiar a la OLP y al liderazgo palestino.

La relación entre el liderazgo político de HAMAS y el terrorismo tomó muchas formas. Los líderes políticos de HAMAS (distribuidos en Cisjordania y la Franja de Gaza, Israel, Siria, Jordania, en otros lugares del Medio Oriente y en Europa y Estados Unidos) reclutan terroristas, los equipan con armas, recaudan dinero para las operaciones y funcionan como comandantes militares absolutos.

Como expusiera el propio fundador de HAMAS, el jeque Ahmed Yasin, acerca de hacer distinciones entre las distintas alas de HAMAS: "No podemos separar el ala del cuerpo. Si lo hacemos, el cuerpo no podrá volar. HAMAS es un solo cuerpo". (Levitt, 2006:34)

La *jihad* económica. El concepto de *jihad* económica se remite a las técnicas de recaudación de fondos *jihadistas*, cuando los líderes llaman a sus seguidores a participar en lo que se describe como un deber religioso, que puede ser físicamente luchando contra los enemigos del Islam financiando a quienes lo hacen.

El costo de funcionamiento de HAMAS abarca gastos operativos, políticos y de *dawa*⁸ interdependientes pero separados. Los costos operativos incluyen gastos de armas y municiones, precursores de explosivos, productos químicos para bombas y envenenamiento, casas seguras, comunicaciones, viajes, transporte, sobornos, pagos de inteligencia y capacitación dependen de los costos políticos y de *dawa*.

Si bien es cierto que cualquier ataque terrorista dado puede ser relativamente económico, la financiación real de operaciones discretas representa una pequeña fracción de los gastos de un grupo terrorista. Las balas y las bombas son baratas, y un atentado suicida puede costar unos pocos miles o incluso unos pocos cientos de dólares.

Esta forma de contabilidad, sin embargo, no tiene en cuenta el alto costo de mantener la red de apoyo financiero y logístico que los terroristas que llevan a cabo tales ataques deben utilizar una y otra vez (Levitt, 2006).

⁸*Dawa* significa literalmente 'hacer una invitación' y en este sentido se refiere al proselitismo en el Islam; las acciones que llevan a cabo sus misioneros, predicando el mensaje de Alá, con el objetivo de ganar adeptos entre los musulmanes.

HAMAS no sólo se enfoca en asegurar donaciones importantes; sino que también coloca cajas de recolección en tiendas y mezquitas. Uno de sus grupos (la Fundación Tierra Santa) distribuyó cajas de caridad en Estados Unidos y los funcionarios de seguridad palestinos señalaron que las organizaciones benéficas de HAMAS en Cisjordania y la Franja de Gaza hicieron lo mismo.

Los operativos y organizaciones de HAMAS en Cisjordania, Gaza y en el extranjero forman una vasta red de apoyo financiero. Esta red no sólo realiza el trabajo de recaudar fondos para HAMAS, sino que también brinda el servicio igualmente crucial de lavar y transferir esos fondos, desde los Estados Unidos, Europa y el Golfo Pérsico a los líderes de HAMAS en Siria y el Líbano y, en última instancia, a operativos terroristas en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Se debe destacar que la mayor parte del dinero, decenas de millones de dólares, recaudado cada año en nombre de HAMAS proviene de fuera de los territorios palestinos. Esto es recaudado por organizaciones benéficas extranjeras que se enfocan en las inceras simpatías de sus donantes por la difícil situación de los refugiados palestinos; en algunos casos se centran más específicamente en las simpatías por las afirmaciones ideológicas del Islam radical y la jihad.

Pero HAMAS también recauda dinero en todo el mundo directamente de personas, corporaciones y empresas criminales adineradas, aprovechando eventualmente las redes financieras más grandes que apoyan a otros grupos terroristas internacionales, incluido Al-Qaeda.

En este punto, un análisis israelí desglosó en categorías los fondos y fundaciones caritativas extranjeras que financian a HAMAS. La primera categoría incluye aquellos frentes que están directamente vinculados a HAMAS. Estos suelen emplear a activistas del movimiento, se establecen con la ayuda de los líderes políticos de éste y ven la gran mayoría de sus fondos recaudados entregados a organizaciones benéficas de HAMAS en Cisjordania y Gaza. La segunda categoría incluye frentes que apoyan a elementos islamistas radicales en general, pero no son específicos de HAMAS.

De los diversos medios que utilizan los grupos terroristas para recaudar fondos, entre los más exitosos se encuentran la realización de eventos de recaudación de fondos y la solicitud de donaciones caritativas. Algunos donantes saben que están financiando el terrorismo, mientras que otros creen que están apoyando a organizaciones legítimas que simplemente atienden las necesidades humanitarias de los necesitados.

Seguendo a Matthew Levitt (2006), un informe de la CIA sobre organizaciones benéficas que financian el terrorismo se refiere a operativos de HAMAS y organizaciones de fachada que operan en toda Europa, incluidos el Reino Unido, Dinamarca, Austria y Croacia. Dicho informe, escrito en 1996 y hecho público en 2003, reveló que ya en la década de 1990 las autoridades estadounidenses sabían que frentes de HAMAS como Human Appeal International (HAI, Hayatal-Amaalal-Khayriyah) estaban operando oficinas en Europa, Medio Oriente, Asia y África.

También en 1996, los servicios de inteligencia occidentales determinaron que la Organización Internacional de Socorro Islámico (IRO) y la Asamblea Mundial de la Juventud Musulmana (WAMY), ambas organizaciones benéficas auditadas asociadas con Al-Qaeda, estaban financiando a HAMAS a través de Interpal, una organización de fachada de HAMAS designada por Estados Unidos en Londres.

Apesar de sus afirmaciones de que "HAMAS nunca ha recaudado ni recibido dinero en Estados Unidos ni en ningún otro país", el exjefe de HAMAS, Abu Marzouq, participó personalmente en el establecimiento de la infraestructura de recaudación de fondos en Estados Unidos. El 4 de diciembre de 2001, Estados Unidos cerró la Fundación de Tierra Santa para el Alivio y el Desarrollo (HLFRD), designando a la fundación como una entidad terrorista por ser la principal organización de fachada de HAMAS que entonces operaba en el país.

Unos días antes de los ataques del 11 de septiembre, el FBI allanó las oficinas y congeló los activos de Infocom, una empresa de Internet ubicada frente al HLFRD que compartía personal, oficinas y miembros de la junta con HLFRD. Las dos organizaciones se formaron en California aproximadamente al mismo tiempo y ambas recibieron capital inicial de Marzouq.

Aunque fue la más grande y exitosa, la HLFRD no es la única organización con sede en Estados Unidos que ha recaudado, lanzado y transferido cantidades significativas de dinero a HAMAS. En ese momento, al-Ashgar era el director del Fondo Educativo al-Aqsa (AAEF) en Estados Unidos, una organización que desempeñó un papel central en el dawa de Hamas. Al igual que muchas organizaciones benéficas europeas vinculadas a HAMAS, la Fundación Internacional al-Aqsa operaba en estrecha cooperación con Interpal, identificada por los servicios estadounidenses y otros internacionales como un frente influyente de HAMAS en Londres.

Fundado en 1981 como el Fondo de Ayuda para Palestina y el Líbano en Manchester, el grupo asumió el nombre de Fondo para el Desarrollo y la Ayuda Palestina, o Interpal, en noviembre de 1994. Más allá de los fondos que Interpal recaudaba por su cuenta (sus ingresos en 2001 superaron los 4 millones de libras esterlinas), las autoridades creían que la organización servía como una "cámara de compensación" global para el dinero caritativo destinado a HAMAS que se recauda en Europa occidental, Arabia Saudita y otros estados del Golfo.

Otras organizaciones benéficas y humanitarias europeas menos conocidas también son sospechosas de servir como organizaciones de fachada de HAMAS, como la Associazione Benefica di Solidarieta con il Palestinese (ABSPP), la rama italiana del frente CBSP de HAMAS designado por Estados Unidos que opera en Francia.

Sin embargo, si bien la mayor parte del dinero recaudado por HAMAS en el extranjero proviene de organizaciones benéficas que dependen de donaciones relativamente pequeñas de cientos o miles de simpatizantes palestinos, los fondos significativos también provienen de los recursos personales de los financiadores individuales del terrorismo y de las arcas de las corporaciones que dirigen.

Por otra parte, la financiación de HAMAS también proviene de fuentes más estrechamente vinculadas a otros grupos, especialmente a al-Qaeda, lo que corrobora "los comentarios del estudioso del terrorismo Rohan Gunaratna de que el 'modus operandi' de al-Qaeda es totalmente compatible con el de otros grupos terroristas como los Tigres Tamiles y Hamas" (Levitt, 2006:167).

Más allá de las decenas de millones de dólares recaudados por HAMAS cada año de organizaciones benéficas, individuos, empresas y empresas criminales extranjeras, la organización terrorista también se beneficia masivamente del apoyo de gobiernos extranjeros. Los partidarios estatales de HAMAS incluyen a Arabia Saudita, Irán, Siria, Líbano, Libia, Sudán, Yemen y Qatar.

El apoyo de cada país a HAMAS es de naturaleza diferente; algunas naciones, como Irán, brindan financiamiento estatal directo, mientras que otras ayudan brindando entrenamiento o militar o un refugio seguro para activistas buscados, o simplemente haciendo la vista gorda deliberadamente ante la actividad de HAMAS dentro de sus fronteras. De los países enumerados anteriormente, Irán, Siria, Libia, Sudán e Irak bajo Saddam Hussein han sido designados por Estados Unidos como patrocinadores estatales del terrorismo. Arabia Saudita, Yemen, Líbano y Qatar no están así designados por el Departamento de Estado, aunque quizás se los describa con mayor precisión como "facilitadores" del terrorismo de HAMAS.

Conclusiones parciales

Del primer capítulo de este trabajo se concluye que el Estado de Israel ha nacido en medio de la guerra y la creación de su Estado, junto a la Resolución 181 de la Organización de Naciones Unidas presentando el plan de partición de Palestina, ha incrementado la discordia entre éste y sus vecinos, palestinos y árabes de la región. Esto condujo a varias guerras dentro del interminable conflicto árabe-israelí, siendo su enfrentamiento con la población palestina la más destacable.

Con esto, se haría revivir el nacionalismo palestino: así como el nacionalismo judío moderno fue la respuesta de los judíos a la amenaza planteada por los europeos a su identidad distintiva, el nacionalismo palestino puede verse en gran medida como la reacción colectiva de los árabes locales al sionismo que amenaza sus derechos naturales en Palestina.

En este punto entonces que la OLP tomará fuerza y se convertirá en una organización paraguas para varias facciones palestinas, adquiriendo un papel central en la movilización de estos.

La OLP había comenzado a ser reconocida, luego de la Guerra de los Seis Días en 1967, como la gran representante de los palestinos, llegando a promover una agenda distintivamente palestina.

Dos décadas más tarde surgiría HAMAS, el movimiento fundado en el nacionalismo islámico cuyo objetivo principal es la liberación de Palestina de la ocupación israelí y el establecimiento de un Estado islámico palestino. HAMAS además daría crucial importancia a la tema de los refugiados palestinos y "desplazados internamente", aquellos palestinos en Israel incapaces de regresar a los hogares y tierras que les fueron arrebatados.

HAMAS ya mostraba también algunas diferencias con la OLP, dado que mientras la organización de Yasser Arafat mantenía un método gradual y por fases para la creación de la patria palestina, el plan de acción de HAMAS era un implacable salto frontal contra la Nación israelí.

Un par de años más tarde se separaría enteramente de la OLP cuando este último rechazó la propuesta de darle un lugar significativo en el Consejo Nacional Palestino.

Con esto, se completan los actores que interactúan e intervienen en el presente conflicto: El Estado de Israel, la OLP, y su - por momentos - contraparte, HAMAS, que sería el movimiento encargado de agitar ciertos grupos de palestinos y hacer fracasar los procesos de paz en Medio Oriente.

Capítulo II: La relación entre HAMAS y la OLP

Los roles de HAMAS y la OLP

Si bien HAMAS y la OLP son dos organizaciones políticas palestinas, estas han desempeñado roles distintos en el conflicto israelí-palestino y han tenido desde sus inicios una relación compleja.

La OLP fue fundada en 1964 con el objetivo de representar al pueblo palestino y luchar por la autodeterminación y la creación de un estado palestino. Durante décadas, la OLP ha sido reconocida internacionalmente como el (único) representante legítimo del pueblo palestino y ha buscado la resolución del conflicto a través de la negociación diplomática.

HAMAS, por otro lado, es un grupo islámico palestino fundado en 1987 como una rama de la Hermandad Musulmana. Su objetivo principal es la liberación de Palestina y la creación de un estado islámico en toda la tierra histórica de Palestina, incluyendo Israel. HAMAS también ha sido considerado una organización terrorista por algunos países occidentales y ha sido responsable de numerosos ataques violentos contra objetivos israelíes.

Desde sus inicios en 1987, HAMAS enfrentó el mismo problema al que se había enfrentado la organización Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE): idear un medio para hacerse un hueco distintivo en un campo ya abarrotado de grupos militantes en competencia.

El desafío de HAMAS, sin embargo, fue considerablemente más formidable. Como recién llegado a un movimiento de liberación palestino ya bien establecido con profundas raíces populares, HAMAS no solo tuvo que distinguirse de las organizaciones terroristas competidoras, algunas de las cuales habían estado luchando durante décadas, sino que también tuvo que diferenciarse de un organismo representativo poderoso y de larga data, la OLP, que se había convertido en la fuerza preeminente en la política palestina. La eventual adopción por parte de HAMAS del terrorismo suicida como modo característico de ataque fue fundamental para este proceso (Hoffman, 2006).

Aunque HAMAS puede rastrear su linaje ideológico hasta la Hermandad Musulmana, se puede decir que el propio grupo debe su existencia a un fatal accidente de tráfico que tuvo lugar en la Franja de Gaza el 8 de diciembre de 1987.

Desde el principio, los líderes jóvenes de HAMAS buscaron conscientemente distanciarse a sí mismos y a su nueva organización de la OLP secular y dominante y de sus grupos terroristas y nacionalistas afiliados. La mayoría había asistido a universidades palestinas de la Hermandad Musulmana y habían sido particularmente activos y estaban muy influenciados por la doctrina del movimiento que combina la religión con la política. En consecuencia, la razón de ser fundamental de HAMAS se convirtió en la liberación de Palestina y el establecimiento de un estado islámico en toda Palestina, es decir, Israel, así como Cisjordania y la Franja de Gaza. Tal liberación podría lograrse, argumentaron, solo por medio de una jihad popular.

La ideología religiosa de HAMAS y los objetivos políticos "maximalistas" se oponían así resueltamente a los objetivos "minimalistas" perseguidos por la OLP.

Para definir más claramente su agenda y desmarcarse de sus competidores palestinos principales, HAMAS también adoptó el lema de "no ceder una pulgada" de tierra, enfatizando así aún más su posición intransigente al diálogo, y mucho menos a un acuerdo negociado, con Israel (Hoffman, 2006).

HAMAS desdeñó en igual medida a la OLP y a la élite gobernante palestina local tradicional en Gazay Cisjordania junto con su enemigo declarado, Israel.

Al largode los años, entonces, la relación entre HAMAS y la OLP se hizo complicada, siendo su punto más álgido en la década de 1990, cuando la OLP liderada por Yasser Arafat firmó los Acuerdos de Oslo con Israel, lo que llevó a la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y al establecimiento de una administración palestina en partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. HAMAS, sin embargo, no estuvo de acuerdo con los Acuerdos de Oslo y seopuso alafirmadela OLP, considerándola una traición alacausa palestina.

HAMAS y la OLP tienen diferentes enfoques y estrategias para alcanzar sus objetivos. Mientras que la OLP ha buscado principalmente la negociación y la diplomacia, HAMAS ha utilizado tanto medios políticos como militares, incluyendo el uso de la violencia. Esta diferencia fundamental en sus enfoques ha dificultado la construcción de una relación de cooperación sólida entre ambas organizaciones.

Una relación fraternal

HAMAS y la OLP han tenido hasta entonces una relación bastante tensa y, en general, se consideraban organizaciones rivales dentro de la lucha palestina. La OLP, bajo el liderazgo de Yasser Arafat, había sido reconocida internacionalmente como el representante legítimo del pueblo palestino y había estado involucrada en negociaciones de paz con Israel desde los Acuerdos de Oslo en la década de 1990.

Por otro lado, HAMAS, como un grupo islámico radical, tenía una postura más militante y rechazaba estas negociaciones con Israel, así como el reconocimiento de su existencia. HAMAS fue responsable de numerosos ataques violentos contra objetivos israelíes, incluyendo atentados suicidas y enfrentamientos armados.

La tensión entre HAMAS y la OLP se hizo evidente en varias ocasiones. Por ejemplo, en 1996, tras las elecciones para el Consejo Legislativo Palestino, HAMAS boicoteó el proceso electoral y rechazó el reconocimiento de la Autoridad Palestina liderada por la OLP. Además, se produjeron enfrentamientos esporádicos entre miembros de HAMAS y de la OLP en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Sin embargo, a pesar de esta rivalidad, hubo momentos en los que HAMAS y la OLP intentaron establecer una relación más cooperativa y hasta fraternal. En 1994, poco después de la firma de los Acuerdos de Oslo, se estableció un comité de coordinación entre HAMAS y la OLP para discutir asuntos de interés común. Fueron también estas manifestaciones y hechos entre las dos organizaciones las que comprometieron el éxito de los procesos de paz en Medio Oriente.

Los hechos desde septiembre de 1993 hasta abril de 1995. En noviembre de 1993, dos meses después de Oslo, el jeque Yasin escribió una carta desde la prisión en la cual elevaba la posibilidad de una tregua de 10 o aun 20 años con Israel, si Israel se retirase de los territorios ocupados.

Los israelíes no dieron por supuesto que la OLP y la Autoridad Palestina (AP) prevendrían cada ataque terrorista, pero sí esperaban que Arafat hiciera todo lo que pudiese, lo que significaría considerar a HAMAS y a la Jihad islámica como sus enemigos y acabar con estos. La OLP, sin embargo, hizo grandes esfuerzos para mantener relaciones amistosas con HAMAS cuando Arafat afirmó que ellos no desarmarían a HAMAS.

A principios de 1994, investigaciones periodísticas del Washington Jewish Week, encontraron que la OLP había acrecentado silenciosamente una relación de elaboración y coordinación cercana con HAMAS. El jeque Ahmed Yasin, el líder de HAMAS arrestado, anunció su apoyo a las medidas de Arafat para recuperar parte de Palestina.

A cambio, Arafat presionó a Israel para que libere a Yasin, a quien llamó “mi hermano el guerrero”. Formalizando este lazo, HAMAS y la OLP firmaron un “Documento de honor” en 1993 comprometiéndose a terminar con la violencia entre ellos.

El periodo de abril de 1995 hasta febrero de 1996. En respuesta a un ataque particular el 9 de abril de 1995, los gobiernos de Israel y Estados Unidos pidieron a la OLP que tomara medidas de fuerza sobre HAMAS, pidiendo a la OLP que prometiera respetuosamente obedecer a, pero que cuando se tuvo que desarmar a los terroristas, perseguirlos y extraditarlos a Israel, la OLP fracasó en el cumplimiento de lo que había prometido.

La coalición HAMAS-
La OLP continuó después de abril de 1995. Abbas Zaki, un miembro del Comité Central del Fatah, dijo que los ataques de HAMAS fortalecían la posición palestina y que sería peligroso detener estas acciones porque “los acuerdos colapsarán si no hay nada para hacer que Israel siga adelante”. Parecería ser así que las relaciones fraternales entre HAMAS y la OLP quedaban en claro.

El 28 de septiembre de 1995, se firmó en Washington Oslo II, el acuerdo que prácticamente acababa con el control coercitivo de Israel sobre los palestinos. Pero Arafat fue incapaz de cumplir, persistiendo en su negativa a respetar su firma y sancionar a los terroristas. Entendió correctamente que tomar medidas drásticas contra HAMAS y la Jihad lo presentaría a los ojos de su pueblo como un ‘colaborador de los israelíes’ que, por muy dispuestos que hayan estado a continuar con el proceso de paz de acuerdo con el enfoque de doble filo de Rabin, reaccionaron rápidamente contra la violencia palestina y, para frenar el aumento de los grupos terroristas, lanzaron una política preventiva de arrestos masivos, toques de queda y cierres.

Por un lado, el ministro de justicia de la AP, Freih Abu Medein, había declarado que la OLP y la oposición (HAMAS) se complementaban mutuamente, ya que ellos la consideraban, junto a la Jihad islámica, como elementos nacionales y “el principal enemigo es, ahora y siempre, Israel”, así también como uno de sus activistas, Hanan Ashrawi, afirmaba que “no depende de Israel definir cuál es su enemigo que HAMAS no lo es”.

Porotrolado,el22dediciembrede1995,pocodespuésquelaOLPseencargaradelasciudades que se habían pactado anteriormente, se firmó un acuerdo para definir las relacionesconHAMASen los territorios controlados por laOLP.

Salim Za'nun, cabeza del equipo de negociaciones de la OLP-AP explicaba el acuerdo diciendo: “Nosotros no somos los defensores de la entidad israelí. Entendemos los acuerdos losuficientemente como para obligar a HAMAS a no avergonzar la Autoridad Palestina, la cualesresponsablede la seguridad en las áreas queharecibido...SiIsraelquiereresguardarsedelosataques de HAMAS, podríamejor retirarsedel restodelos territorios.”

A partir de 1996. Desde la elección de Benjamin Netanyahu en 1996, la confianzmutua entre la Autoridad Palestina de Yasser Arafat y el nuevo gobierno del Likud se habíacontinuamentedeteriorado,yaquelaerosióndelosprocesosdeOsloledabanuevaimportanciaa las políticas palestinas. Hasta el momento, la principal corriente de Arafat, Al-Fatah, habíaadministradolacolumnavertebralde los procesosdepazysuapoyosehabíamantenidoapesardelos altibajos.

El éxito de Al-Fatah, sin embargo, está basado en dos factores: el liderazgo de Arafat y la falta de iniciativa por parte de la oposición islámica; pero Arafat no estaría siempre, yHAMAS no se quedaría con el trabajo suplementario tampoco. Si el proceso de paz flaqueaba,Arafatcaería y HAMASsurgiría.

Laspolíticaspalestinaserancadavez másalíneadefuegodelprocesodepazyestosedebaque los palestinos,asícomosusvecinosisraelíes,sonunpuebloaltamentepolitizado,yelAcuerdodeOsloen1993(elcualconvocabaalfindelterrorismo,lanegociaciónmutuaentreIsraelylaOLP,elretiroisraelídelafranjadeGazayCisjordaniaylacreaciónde la AutoridadPalestina,entretros)habíaincrementadolaimportanciadelapazenlavisiónpalestina.

Poco después que las elecciones árabe-palestinas tuvieran lugar, HAMAS volvió agolpear con una serie de cinco asaltos desbastadores que tomaron lugar durante ocho días afinalesdefebrero de 1996.

Por ese entonces, se decía que Arafat realmente tomaría medidas de fuerza sobreHAMAS. El New York Times reportó que, hasta los últimos ataques, Arafat se había resistidoa los llamados de Israel para tomar verdaderas medidas con HAMAS. Así que luego de losbombardeos,IsraelyEstadosUnidospusieronunafuertepresiónenArafatparaquevayadetrásde los militantes, a lo cual Arafat respondió declarando que estaba preparado para tomaraccionessobre los grupos armados no sancionados.

Conrespecto aestedesarmedeterroristas,Arafatanuncióapincipiosdemarzode1996quesus fuerzas incautaríantodas las armas ilegales que semantíanen el territorio controlado,peropocodespuésparecióresponderconevasivascuandoselepreguntóacercadeldesarmedeHAMAS y este replicó que “se debe recordar que esas organizaciones han sido creadas porIsrael, que también distribuyen armas a ellos, entonces ¿se supone que tenemos que recolectarlas armas queIsrael distribuía?



Figura 5. Yasser Arafat (izquierda) y Ahmed Yasin (derecha) en 1997, cuando el fundador de HAMAS llegó a su hogar en Gaza, poco después de haber sido liberado de una prisión israelí. Fuente: The New York Times

Conclusiones parciales

La relación entre HAMAS y la OLP ha sido siempre compleja y ha estado marcada por momentos de cooperación y conflicto a lo largo de los años. Aunque ambos son actores importantes en la lucha palestina, tienen diferencias fundamentales en términos de estrategia y enfoque. La OLP ha buscado principalmente la negociación y la diplomacia como medio para alcanzar una solución de dos estados con Israel, mientras que HAMAS ha adoptado una postura más militante y ha utilizado tanto medios políticos como militares, incluyendo la resistencia armada.

Estas diferencias han llevado a tensiones y rivalidades entre las dos organizaciones que, a pesar de los esfuerzos de reconciliación y cooperación, como los intentos de formar un gobierno de unidad nacional, han obstaculizado la construcción de una completa relación fraternal y duradera entre HAMAS y la OLP, debido a la desconfianza mutua y las disputas políticas.

Es importante tener en cuenta que el conflicto israelí-palestino es complejo y que la relación entre HAMAS y la OLP es sólo una parte de la ecuación. Los factores geopolíticos, las dinámicas regionales y las aspiraciones políticas internas también influyen en la relación entre estas dos organizaciones palestinas.

Capítulo III: Forzando la paz

Los Procesos de Paz en Medio Oriente y el fracaso de Oslo

La conferencia de paz de Medio Oriente que se reunió en Madrid el 30 de octubre de 1991 representó el intento más serio jamás realizado por parte de Estados Unidos para promover una solución integral del conflicto árabe-israelí. Dos eventos de gran importancia habían permitido a Estados Unidos hacer este intento: la derrota de la Unión Soviética en la Guerra Fría y la derrota del radicalismo árabe en la Guerra del Golfo (Shlaim, 2000). Lo que distinguía a Madrid de las conferencias árabe-israelíes anteriores fue que los palestinos estuvieron representados allí por primera vez en pie de igualdad con Israel.

Las negociaciones entre Israel y los palestinos solo resaltaron la inmensa brecha entre ellos. Los palestinos partieron del supuesto de que eran un pueblo con derechos nacionales y que los arreglos provisionales en discusión eran los precursores de la independencia y debían configurarse en consecuencia. El gobierno israelí partió del supuesto de que los palestinos eran los habitantes del territorio sin derechos nacionales de ningún tipo y ciertamente sin derecho a la independencia, nisi queradespués del final del período de transición.

La decisión de mantener conversaciones directas con la OLP fue una revolución diplomática en la política exterior de Israel y allanó el camino para el acuerdo de Oslo del 13 de septiembre de 1993. Tres hombres fueron los principales responsables de esta decisión: Isaac Rabin, Shimon Peres y Yossi Beilin. Rabin se opuso a las conversaciones directas con la OLP todo el tiempo que pudo; Peres consideró que sin la OLP no podría haber arreglo y Beilin, por su parte, no solo reconoció la necesidad de hablar de la OLP, sino que tenía una estrategia clara y coherente para dirigir las conversaciones.

Las conversaciones extraoficiales inicialmente trataron sobre la cooperación económica, pero rápidamente se ampliaron a un diálogo sobre una declaración conjunta de principios. Esto fue posible gracias a un cambio en la posición de la OLP. En el pasado, la OLP siempre había exigido que Israel reconociera el derecho de los palestinos a la autodeterminación nacional como precio por reconocer a Israel. Ahora los hombres de la OLP estaban preparados para discutir arreglos provisionales sin un acuerdo previo sobre el resultado final.

La declaración establecía que, dentro de los dos meses posteriores a la ceremonia de firma, se debería llegar a un acuerdo sobre la retirada militar de Israel de Gazay Jericó, y dentro de los cuatro meses se debería completar la retirada. Al mismo tiempo, en otras partes de Cisjordania, Israel se comprometió a transferir el poder a "palestinos autorizados" en cinco esferas: educación, salud, bienestar social, impuestos directos y turismo.

Dentro de nueve meses, los palestinos de Cisjordania y Gaza celebrarían elecciones para un consejo palestino que asumiría el cargo y asumiría la responsabilidad de la mayoría de las funciones gubernamentales excepto la defensa y los asuntos exteriores. Israel y los palestinos acordaron comenzar, dentro de dos años, las negociaciones sobre el estatus final de los territorios, y al cabo de cinco años entraría en vigor el acuerdo permanente. En resumen, la Declaración de Principios prometía poner en marcha un proceso para poner fin al dominio israelí sobre los dos millones de palestinos que viven en Cisjordania y Gaza.

La declaración guardó absoluto silencio sobre temas tan vitales como el derecho al retorno de los refugiados de 1948, las fronteras de la entidad palestina, el futuro de los asentamientos judíos en Cisjordania y Gaza, y el estatus de Jerusalén. La razón de este silencio es difícil de entender: si se hubieran abordado estos temas, no hubiera habido acuerdo.

El acuerdo de Oslo constaba de dos partes, ambas producto de la diplomacia secreta en la capital noruega. La primera parte consistió en el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP. Esta se dio a través de dos cartas, fechadas el 9 de septiembre, pero firmadas por el Presidente Arafat y el Primer Ministro Rabin, respectivamente, el 9 y el 10 de septiembre. Casi toda la publicidad se centró en la firma de la Declaración de Principios, pero sin el acuerdo previo sobre el reconocimiento mutuo no podría haber habido un acuerdo significativo sobre el autogobierno palestino.

En su carta a Rabin, Arafat observó que la firma de la Declaración de Principios marcó una nueva era en la historia de Medio Oriente. Luego confirmó el compromiso de la OLP de reconocer el derecho de Israel a vivir en paz y seguridad, aceptar las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, renunciar al uso del terrorismo y otros actos de violencia, y cambiar aquellas partes de la Carta Nacional Palestina que eran incompatibles con estos compromisos. En su concisa respuesta de una frase a Arafat, Rabin confirmó que, a la luz de estos compromisos, el gobierno de Israel decidió reconocer a la OLP como representante del pueblo palestino y comenzar negociaciones con la OLP en el proceso de paz de Medio Oriente.



Figura 6. Isaac Rabin, Primer Ministro israelí (izquierda) y Yasser Arafat, Presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (derecha) sellando el acuerdo de Oslo en septiembre de 1993, acompañado por Bill Clinton, Presidente de Estados Unidos (centro).

Fuente: NPR

HAMAS estaba entonces bien posicionado para escalar su campaña militar contra Israel y consolidar los logros políticos que estaba comenzando a lograr sobre la OLP y otros rivales. Estos imperativos adquirieron nueva urgencia en el otoño de 1993 con la conclusión de los Acuerdos de Oslo y el comienzo de negociaciones formales entre la OLP e Israel. Todo el proceso fue una condena para HAMAS. Las negociaciones no solo implicaron el reconocimiento de facto de Israel y el cese de la lucha militar palestina, sino también los parámetros de la Declaración de Principios israelí-palestina que guían las discusiones para la eventual implementación de las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que lleva al reconocimiento formal palestino del derecho de Israel a existir.

Como movimiento cuya actividad militar contra Israel ahora superaba la de Fatah y las otras organizaciones nacionales palestinas, el acuerdo OLP-Israel enfrentó a HAMAS con un problema existencial. Para empezar, el acuerdo puso fin a la Intifada, que había proporcionado a HAMAS las condiciones ideales para convertirse en una auténtica alternativa política a la OLP. Además, el acuerdo de la OLP de desistir de acciones hostiles contra Israel, un compromiso que impondrá la futura Autoridad Palestina (AP) autónoma en los territorios ocupados, amenazaba claramente con cercenar la libertad de acción militar de HAMAS.

En respuesta, HAMAS decidió desafiar simultáneamente todo el marco de la Declaración, el liderazgo de Arafat y la autoridad de la OLP dentro de los Territorios Ocupados. Dado que la mayor preocupación de Hamas era el efecto nocivo que cualquier proceso de paz tendría sobre la continuación de un jihad popular contra Israel, 'podría decirse que el movimiento tuvo más opción que intensificar aún más sus operaciones armadas. La decisión israelí de permitir que los deportados de HAMAS regresaran a Cisjordania y la Franja de Gaza a fines de 1993 fortaleció enormemente a HAMAS justo cuando estaba a punto de atacar.

HAMAS inició entonces una nueva ronda de bombardeos un mes después de la firma de los Acuerdos de Oslo. Tres grandes ataques mataron a 26 israelíes e hirieron a decenas más. El mensaje que HAMAS estaba comunicando a Israel y a la OLP por igual era claro: no habría paz ni seguridad "a menos y hasta que Hamas (fuera) reconocido y sus demandas (fueran) satisfechas" (Hoffman, 2006).

Desde el punto de vista de Israel, quizás el beneficio más importante de los Acuerdos de Oslo fue el compromiso por parte del presidente de la Organización para la Liberación de Palestina, Yasser Arafat, de prevenir los ataques terroristas árabes. Como Shimon Peres, el ministro de ese momento dijo: "¿Por qué deberíamos perseguir a HAMAS si la OLP puede hacerlo por nosotros?".

HAMAS llevó a cabo el primer ataque suicida el 6 de abril de 1994. El ataque también pretendía descarrilar las conversaciones en curso entre Israel y la OLP sobre la implementación de los Acuerdos de Oslo.

El acuerdo de mayo de 1994 que aclaraba los términos del control por la OLP sobre Cisjordania y la ciudad de Jericó, requería explícitamente "tomar todas las medidas necesarias para prevenir que los terroristas ataquen a los israelíes en esos territorios". El Acuerdo Interino que se firmó entre Isaac Rabin y el presidente de la OLP, Yasser Arafat, el 28 de septiembre de 1995 (Oslo II), requería que Israel ofreciera a los palestinos, antes de las negociaciones sobre el acuerdo final, partes de Cisjordania y redistribuyera en consecuencia sus fuerzas militares.

Estos segundos acuerdos de Oslo reafirmaron esa obligación, dando a la OLP y a su gobierno armado, la Autoridad Palestina (AP), control sobre siete ciudades importantes en Judea y Samaria.

Pero la declaración de los principios firmados por el Gobierno de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en la Casa Blanca el 13 de septiembre de 1993, está por todo intento y propósito muerta, ya que el tratado original fue alterado en varias ocasiones tanto por la OLP como por Israel.

Las fallas de Oslo tienen muchas raíces, incluyendo el débil e inconsistente liderazgo de la OLP, los conflictos estratégicos y las defectuosas técnicas de negociación.

En primer lugar, el continuo debilitamiento del proceso de paz es en parte debido a la ausencia de un liderazgo palestino auténtico y autoritario: Arafat se había aislado en su oficina en la ciudad de Gaza y apenas había pisado Jericó desde su arribo en las zonas de gobierno propio.

En segundo lugar, Israel y la OLP abordaron las negociaciones desde ángulos diferentes. En contraste al débil y desacreditada OLP, el radicalismo islámico y la Intifada habían creado un poderoso movimiento palestino-árabe que actualmente representa al nacionalismo palestino, y guste o no, la generación de HAMAS y la Intifada representan las aspiraciones maximalistas y populares de la población palestina.

Luego de la ola de bombardeos suicidas en 2001, ningún electorado israelí aceptaría a HAMAS como parte del equipo de negociación palestino, pero esto no significaba que HAMAS no pudiera ser indirectamente conectada a una modificación del proceso de Oslo.

La crisis de la OLP impulsó las posibilidades de sus rivales en los territorios, especialmente las organizaciones islámicas HAMAS y Jihad Islámica, que no sufrieron problemas económicos. Y si todo esto no fuera suficiente para forzar un cambio de política por parte de la OLP, la derrota electoral del presidente Bush ante Bill Clinton en 1992 supuso un duro golpe para los palestinos y los árabes en general. El equipo Bush-Baker no tenía un cariño particular por los grupos de presión judíos y era emocionalmente sordo a las sensibilidades judías e israelíes. Clinton, sin embargo, no perdió tiempo en posicionarse como un amigo incondicional de Israel y del pueblo judío.

El hecho de que la OLP no se adaptara a las nuevas realidades antes de que los líderes locales palestinos afirmaran su supremacía política, o los grupos fundamentalistas tomaran el control total de los territorios, habría sido un suicidio para la organización y la causa que representa. Ya la aceptación de Arafat de las condiciones humillantes para la participación de los palestinos en la Conferencia de Paz de Madrid indicaba que el viejo guerrero estaba entrando ahora en la etapa más pragmática de su carrera política.

En cuanto a las posiciones reales en las negociaciones con Israel, pronto quedó claro que los hombres de Arafat en Oslo fueron mucho más complacientes que los palestinos de los territorios en las negociaciones bilaterales con Israel en Washington. Oslo fue para Arafat más una maniobra política dirigida a recuperar el control de la política y los asuntos palestinos que una iniciativa de paz; este fue a Oslo para salvar a la OLP del olvido, no necesariamente en busca de una fórmula de paz.

Arafat necesitaba establecer un punto de apoyo en los territorios palestinos a toda costa, incluso a expensas de un acuerdo con Israel que no aseguraba aspiraciones palestinas vitales como el derecho a la autodeterminación, el fin de la política de asentamientos de Israel y un acuerdo aceptable. solución a los problemas de Jerusalén y los refugiados. En todos estos puntos de discordia, los acuerdos de Oslo fueron silenciosos o vagos y ambiguos.

En cuanto a lo israelí de la ecuación, fue el liderazgo de Rabin y su obria interpretación de las nuevas realidades lo que marcó la diferencia.

El mapa político después de Oslo

Oslo rediseñó el mapa político de Cisjordania y Gaza, hizo un alto en el continuo ascenso de los islámicos, disminuyó la apelación de los nacionalistas de izquierda y alternó el balance completo en favor de los campamentos pro-paz. Oslo además cambió la composición de la elite gobernante, la burguesía nacional emergió con el mayor poder, la clase comerciante vino a dominar la economía de Cisjordania y el liderazgo popular de Al-Fatah tomó el control de los servicios de seguridad. Como los procesos de paz progresaban, el apoyo palestino a la violencia contra blancos israelíes declinó.

La segunda etapa de Oslo se dirigió a los temas más fundamentales del conflicto israelí-palestino. Para los palestinos, la estatidad es una condición sine qua non, un plan de estatus final que no quedó de acuerdo que la independencia palestina estaría condenada a la ruina en las calles de Palestina.

El liderazgo de Arafat era esencial, ya que permanecía como el pilar de la política palestina y las evaluaciones positivas de su performance habían ascendido constantemente. Como la parentonces recién nacida Autoridad Palestina, la clasificación favorable de Arafat se mantuvo en el 44 por ciento. Fue ganado así notablemente, y el llamado de la oposición para boicotear los votos fue ignorado.

En contraste, el apoyo al jeque Ahmed Yasin, el líder de HAMAS había descendido del 20 al 14 por ciento entre noviembre de 1994 y octubre de 1995, en el mismo periodo que el apoyo a George Habash, quien encabeza el FPLP, caía de un 7 a un 3 por ciento. Para 2001, el rating positivo de Arafat se mantenía en el 75 por ciento.

En teoría, Oslo pretendía transformar la política y el entorno psicológico palestino-israelí, construyendo confianza durante la fase intermedia para dejar que las partes afrontaraneventualmente los interrogantes del estatus final. En realidad, sus dos pasos estuvieron cercanosa dejar que cada parte eleve sus propias expectativas. Cuando esto permaneció de manera insatisfactoria llegaron las desilusiones, impidiendo más adelante el progreso. La llave para el continuo apoyo palestino a Oslo era Arafat mismo. Si él fuera a dejar la escena, los campamentos en favor de la paz estarían en problemas.

El electorado principal para la paz sin duda venía de Al-Fatah; el movimiento de Arafat difería de su liderazgo y lo veía como un líder nacionalista palestino indiscutible, y es por eso por lo que Arafat permanecía como el símbolo más potente de la revolución palestina.

Por encima de todo, no se debería anular a HAMAS, ya que el mismo tradicionalismo que limita el atractivo del FPLP y del FDLP provee una base fuerte para expandir la influencia de HAMAS. En la primavera de 1997, algunos oficiales palestinos estuvieron alerta en contener las elecciones locales por miedo a que el islamismo ganara. Un memorándum escrito a Arafat en abril de ese mismo año por un oficial retirado, lo advertía de una nueva estrategia de HAMAS para ganar el control de los consejos y municipalidades locales, al igual que el plan usado en Argelia.

Después de las explosiones de bombas en los autobuses a principios de 1996, Arafat estaba gustoso de tomar medidas duras con HAMAS y la Jihad islámica, ya que él había sido legitimado por sus elecciones y había visto claramente que los islámicos amenazaban con marginarlo y socavar a sus compañeros israelíes en Oslo.

La estrategia de Arafat no había sido erradicar el terrorismo o destruir la infraestructura de HAMAS y la red social de bienestar que le daba un profundo apoyo, más bien había buscado marginar a los islámicos, para dividirlos y desacreditarlos, pero no destruirlos. Idealmente, Arafat aún hubiera gustado de cooptarlos y llevar a un HAMAS más administrable en los nuevos procesos de paz palestinos.

Había algunos beneficios potenciales para Arafat en mantener a Israel nervioso acerca del renovado terrorismo y HAMAS podría ser un activo para ser activado en caso de fallar las negociaciones. Pero eso, HAMAS permanecía aún como la alternativa exclusiva para el Fatah y la corriente principal nacionalista.

Aquellos que abandonaron al islamismo no han cambiado sus lealtades, la mayoría se había situado a los costados, y podrían convertirse en reserva para un resurgimiento islámico. Una de las principales razones por las que Isaac Rabin fue a Oslo fue el miedo que su dilema fuera negociar hoy con la OLP o con HAMAS mañana. Netanyahu enfrentaba también el mismo dilema.

Rabin creía que había hecho un trato con la OLP por un sentido de sano realismo y solo después de haber agotado todas las demás posibilidades. La opción jordana ahora estaba muerta, HAMAS estaba ganando terreno en los territorios, especialmente en Gaza, y los términos para un acuerdo con los líderes locales resultaron ser demasiado altos. 'Era Arafat o HAMAS. No hay un tercer socio', le dijo a un periodista estadounidense. 'Era hora de poner final a la mascarada con los cisjordanos'. (Ben-Ami, 2005:210)

Pero la verdad del asunto fue que el equipo de Peres maniobró a Rabin para que optara por un acuerdo con la OLP en Oslo en lugar de uno con los líderes palestinos locales en Washington, cuyos miembros lograron convencer a la delegación de la OLP de que bajara el precio de un trato aun grado que el liderazgo local nunca podría aceptar.

El eventual colapso del proceso de Oslo en una guerra total israelí-palestina, por lo cual los sucesivos gobiernos israelíes deben asumir su parte de culpa, por lo tanto, no fue exactamente un accidente inesperado; más bien fue un fracaso escrito en el código genético de Oslo.

En ambos lados de la división israelí-palestina, el acuerdo Rabin-Arafat provocó una fuerte y vociferante oposición por parte de los intransigentes. Ambos hombres fueron acusados de traicioneros y vendidos.

Los líderes del Likud y de los partidos nacionalistas más a la derecha atacaron a Rabin por su brusca salida de la política bipartidista de negarse a negociar con la OLP y lo acusaron de abandonar a los 120.000 colonos en los territorios ocupados a la tierna merced de los terroristas.

Dentro del campo palestino, el acuerdo también encontró una fuerte pero ineficaz oposición. La propia OLP se dividió y los nacionalistas radicales acusaron a Arafat de abandonar los principios para hacerse con el poder. Estos eran el Frente Popular para la Liberación de Palestina, dirigido por George Habash, y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, con sede en Damasco, dirigido por Nayef Hawatmeh.

La situación que HAMAS impone y los dilemas que enfrenta Israel

Si los acuerdos de Oslo no cumplieron con las expectativas palestinas, fue porque el acuerdo fue el resultado del balance de poder. La flexibilidad de la delegación de la OLP en las conversaciones secretas de Oslo, tan sustancialmente diferente de la rigidez mostrada por la delegación de Cisjordania en las conversaciones de Washington, la llevó a abandonar condiciones tradicionales clave como el reconocimiento por parte de Israel del derecho de los palestinos a libre determinación, y el vínculo entre los arreglos intermedios y finales. Como señala Ben-Ami (2005:214):

Oslo fue diseñado para funcionar bajo las condiciones estériles de un laboratorio, no en la vida real, porque asumió que se podía generar confianza entre los ocupados y los ocupantes. Apenas se había secado la tinta de los acuerdos cuando una oposición palestina de derecha, tanto islámica como secular, algunos dentro del mismo Fatah, comenzó a trabajar en su contra. En su prisa por dejar de lado a los líderes locales y detener el levantamiento de HAMAS, Arafat, dirían sus críticos, acordó convertir a la OLP de un movimiento nacional en el sheriff de un pequeño gueto indigente en Gaza. HAMAS y la Jihad no perdieron tiempo en desatar una campaña de terror con la esperanza de que esto llevaría a la radicalización de la opinión pública israelí y, en consecuencia, a un giro hacia la derecha, que esperaban socavaría y paralizaría las políticas de paz de Rabin.

Para Netanyahu, el problema palestino no era un problema genuino sino uno fabricado artificialmente. Negó que los palestinos tuvieran derecho a la autodeterminación nacional y argumentó que la principal causa de tensión en el Medio Oriente era la rivalidad entre árabes. Para éste, el compromiso con la OLP estaba completamente fuera de discusión porque su objetivo era la destrucción del Estado de Israel, y este objetivo supuestamente definía su esencia misma.

Desde su primer día en el cargo, Netanyahu trabajó, de manera sistemática, para socavar los acuerdos de Oslo. En cuanto a la Autoridad Palestina, el primer ministro la trató no como un socio en el camino hacia la paz sino como un instrumento defectuoso de la seguridad israelí. La cooperación en la lucha contra el terrorismo había sido un elemento importante, aunque no declarado, en el proceso de Oslo.

¿Podía el movimiento islámico romper los procesos de paz? Se puede discutir que sin la presión del movimiento islámico los estancamientos sangrientos hubieran continuado por décadas. Del lado palestino, HAMAS había estado mermando progresivamente la pretensión de la OLP para representar a Palestina en los territorios ocupados. HAMAS fue la fuerza detrás de la Intifada, y los militantes orientados a ella, junto con la milicia shiita de Hezbollah en el Líbano, incrementaron el derrame de sangre israelí, lo cual produjo un impacto profundo en la opinión pública israelí, justo cuando la OLP estaba templando su propia violencia en búsqueda de su reconocimiento internacional.

La propugnanza de HAMAS de compromisos o negociaciones implícitamente acusó a Arafat de traicionar la causa palestina. Para estar seguros, grupos seculares palestinos dentro y fuera de la OLP habían hecho la misma acusación, pero era HAMAS el que estaba realmente estiendo a Israel con sus recursos primitivos.

¿Qué es lo que acercaría las metas de HAMAS al éxito? ¿Usar la violencia para jugar el rol de terrorista o destructor, o competir en las elecciones con la OLP bajo su plan de autonomía? Una postura más militante ideológicamente que la de la OLP se podría mantener, en cualquier caso. Un gobierno aterrado podría convertirse en un gobierno indeciso, los pasos hacia la paz podrían otra vez desacelerarse y la legitimidad política de la OLP podría ser socavada para ventaja de HAMAS. Esa era la mejor estrategia para que HAMAS siguiera y ese el curso intimado por denuncias que la OLP y HAMAS habían acordado para no entrar en conflicto.

En el mejor de los casos, procuraría la dominación de HAMAS al movimiento y a la autoridad autónoma palestina sin sacrificar demasiada pureza ideológica. En el peor de los casos, preservaría a HAMAS como una fuerza significativa en un Estado palestino independiente a un gobierno nacionalista. HAMAS podría desafiar acordando con el ejemplo de los grupos islámicos en otros países.

Al pensar en HAMAS, Israel enfrentaba entonces algunos dilemas y observaba una situación en la que la OLP-AP y HAMAS, de muchas formas, se comportaban como aliados y no como enemigos. La policía de Arafat había incautado solo un número simbólico de armas, detenido a unos pocos miembros no importantes de HAMAS sin perseguirlos, y dejado los campos de entrenamiento de HAMAS intactos.

Como Ehud Barak había afirmado: “La OLP y HAMAS son dos caras del movimiento nacional, con objetivos a largo plazo muy similares que conciernen a Israel”. Sería importante destacar, por ejemplo, que HAMAS nunca trató de asesinar a Arafat o a otro oficial de la OLP, ni la ha tratado de culpar de su terrorismo. Por el contrario, reclamando responsabilidad por ataques en su nombre, HAMAS hace ver a la OLP más moderada, en comparación, ayudando a Arafat.

HAMAS no estaba buscando bloquear los segundos acuerdos de Oslo, como había dicho Ya'ari en 2001. El liderazgo del movimiento islámico no ha deseado prevenir el retiro del ejército israelí de los centros de población palestina. HAMAS creía que sería posible establecer nuevas armas de terror en las ciudades de Cisjordania y no quería detener los procesos de paz, sino que solo apuntaba a vaciarlos de los elementos de regua.

Y gracias a la tranquila colaboración de la OLP-AP, HAMAS lo había estado consiguiendo.

Conclusiones parciales

Este tercer y último capítulo expuso cómo el acuerdo de Oslo se basó en un compromiso entre los dos pueblos que habían estado comprometidos en la lucha por Palestina durante el siglo anterior. Es la naturaleza total y absoluta del conflicto israelí-palestino lo que lo ha convertido en una disputa tan prolongada, porque no se trata sólo de una colisión territorial, o de una banal disputa fronteriza; es un choque de derechos y memoria.

Este acuerdo equivale al reconocimiento mutuo del derecho de cada uno a la autodeterminación en partes separadas de Palestina y al entendimiento de que las diferencias restantes entre ellos se resolverían por medios pacíficos.

El pacto convocaba a un retiro de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) de Gaza y Jericó, las cuales recaerían así bajo el control civil de la Autoridad Palestina (AP) encabezada por el presidente de la OLP, Yasser Arafat. Todos los acuerdos israelíes permanecerían intactos, y la nueva policía palestina trabajaría juntamente con las FDI para garantizar la seguridad interna y luchar contra HAMAS.

Esta declaración de principios sensísimos fue acompañada por un mutuo reconocimiento entre Israel y la OLP, quien fuera anteriormente su acérrimo enemigo, y por el compromiso de Arafat de terminar con el terrorismo y remover los llamados a la destrucción de Israel de la cartilla de la OLP.

Una combinación de las profundas transformaciones sociales que tuvieron lugar en Israel a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, la comprensión por parte de los palestinos de que, por muy exitosa que hubiera sido su Intifada para promover su caso, no podían imponer sus condiciones a los israelíes, y un dramático cambio en la estructura de las relaciones internacionales a partir de fines de la década de 1980 creó una mayor disposición para un compromiso.

El avance de Oslo estuvo precedido por años en los que la sociedad israelí atravesó un proceso de desmovilización por el cual su cohesión como sociedad fronteriza se vio seriamente debilitada. A fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990, durante un tiempo pareció que la corriente principal de derecha y la corriente principal de izquierda ya no adoptaban compromisos ideológicos fuertes e irreconciliables.

Por supuesto, no se debe subestimar el impacto del levantamiento popular palestino, la Intifada. Esta había mostrado a los israelíes que las sociedades democráticas están malequipadas para alibrar una lucha nacional por la independencia. La Intifada debilitó la resolución de los israelíes de permanecer en los territorios y destruyó la ilusión de que la suya era una 'ocupación humana', o que existía algo así como una ocupación humana.

Las negociaciones abiertas entre las delegaciones oficiales israelí y palestina en Washington, que no produjeron ningún resultado en la última fase de la presidencia de George Bush, fueron apenas más exitosas en el primer año de Clinton en la Casa Blanca. Los acuerdos de Oslo surgieron cuando tanto israelíes como palestinos se dieron cuenta de que sólo a través de un canal estrictamente bilateral, y preferiblemente secreto, podrían agotarse por completo las posibilidades de llegar a un acuerdo.

Sin embargo, estas negociaciones resaltaron la gran brecha entre Israel y los palestinos, haciendo visibles las fallas de Oslo como resultado del débil liderazgo de la OLP, las deficientes técnicas de negociación, y la presencia del radicalismo islámico que representaba al nacionalismo palestino y las aspiraciones de la población.

En cuanto a Israel, Isaac Rabin había sentado las bases para esta paz con el acuerdo de Oslo de 1993 y el acuerdo de Oslo II de 1995. Su sucesor perdió las elecciones de 1996 no porque el proyecto de paz hubiera perdido su atractivo, sino en gran parte debido a la intervención de los terroristas suicidas de HAMAS.

Como primer ministro, Netanyahu empleó todos sus poderes destructivos para congelar y socavar los acuerdos de Oslo, solo para descubrir cuán irreversible se había vuelto este proceso.

Las elecciones de mayo de 1999 fueron un hito importante en la historia del estado judío y su implicación de mayor alcance fue para las relaciones entre Israel y los palestinos. La paz entre Israel y los palestinos no era solo una esperanza piadosa o un sueño lejano y los israelíes realmente lo habían tocado.

En 1999, el electorado israelí emitió un juicio severo sobre Netanyahu y le dio un claro mandato a Barak para que siguiera los pasos de su mentor asesinado por el camino lleno de baches hacia la paz. Barak ganó con amplia diferencia. Su victoria supuso el mayor cambio político desde la agitación de 1977, cuando el Likud llegó al poder bajo el liderazgo de Menachem Begin.

No en vano, como notara Shlaim (2000), el resultado de las elecciones de 1999 se comparó con un terremoto político. Pero fue más que un terremoto: era el amanecer después de los tres años oscuros y terribles durante los cuales Israel había sido dirigido por los defensores no reconstruidos del muro de hierro.

Conclusiones

Conclusiones finales

Para finalizar, las conclusiones finales de este trabajo estarán basadas en los objetivos planteados al inicio, a saber: los actores principales intervinientes en el conflicto, la relación entre HAMAS y la OLP, y los dilemas que enfrenta Israel junto al fracaso de los Acuerdos de Oslo.

El conflicto israelí-palestino involucra a varios actores principales, cada uno con sus propias metas, estrategias y enfoques divergentes. Por un lado, Israel, un Estado reconocido internacionalmente, que busca garantizar la seguridad y la supervivencia de su pueblo. Por otro lado, la OLP, reconocida como el representante legítimo del pueblo palestino, que ha buscado la creación de un Estado palestino a través de la negociación y la diplomacia. Sin embargo, esta relación ha sido complicada y conflictiva debido a las diferencias ideológicas y estratégicas.

El surgimiento del nacionalismo palestino como respuesta al sionismo amenazante y la formación de la OLP fueron eventos cruciales en el desarrollo del conflicto, que dio lugar a la aparición de HAMAS, como grupo islámico palestino que ha adoptado una postura más militante y ha utilizado tanto medios políticos como militares, incluyendo la resistencia armada, en su lucha contra la ocupación israelí. Su objetivo es la liberación de Palestina y la creación de un Estado islámico en toda la tierra histórica de Palestina. Esta visión y sus tácticas han generado tensiones y confrontaciones tanto con Israel como con la OLP.

La relación entre HAMAS y la OLP ha sido compleja y conflictiva. Mientras que la OLP ha buscado principalmente la negociación y la diplomacia, HAMAS ha optado por la resistencia armada. Estas diferencias han llevado a rivalidades, desconfianza y disputas políticas entre las dos organizaciones palestinas, ya que ha habido intentos de cooperación y reconciliación, pero no se ha logrado una solución duradera y la relación sigue siendo tensa.

El fracaso de los Acuerdos de Oslo, firmados en la década de 1990 entre la OLP e Israel, ha dejado a Israel con dilemas significativos. Estos acuerdos buscaban establecer un proceso de paz y una solución de dos Estados, pero su implementación se ha visto obstaculizada por diversos factores, como la expansión de los asentamientos israelíes en territorios palestinos y la falta de confianza mutua, y enfrentando desafíos debido al débil liderazgo de la OLP, las deficiencias en las técnicas de negociación y la presencia del radicalismo islámico representado por HAMAS. Israel se enfrenta al desafío de equilibrar la seguridad de sus ciudadanos con la ocupación de los territorios palestinos, lo que genera tensiones y violencia.

Además, el fracaso de los Acuerdos de Oslo ha debilitado la creencia en la viabilidad de una solución de dos Estados y ha llevado a debates sobre alternativas, como un solo Estado binacional o una mayor autonomía palestina. Estos dilemas obligan a Israel a reflexionar sobre un enfoque hacia el conflicto y buscar nuevas formas de avanzar hacia la paz y la estabilidad.

En conclusión, el fracaso de los Acuerdos de Oslo, con HAMAS, ha planteado dilemas a Israel, quien busca garantizar la seguridad de sus ciudadanos y encontrar una solución justa y duradera al conflicto. Este es un conflicto complejo que requiere un enfoque integral, la voluntad de todas las partes y la búsqueda de soluciones creativas y sostenibles.

Aporte profesional que a juicio del autor se ofrece

El presente trabajo tiene como objetivo proporcionar información para comprender en profundidad los aspectos clave relacionados con el conflicto israelí-palestino y, en particular, analizar el terrorismo fundamentalista islámico de HAMAS y su accionar como freno a los procesos de paz en Oriente Próximo. Complementando esto, sería también importante expresar un aporte a juicio personal, enfocándose este en los hechos posteriores al período analizado (1987-2001) y con perspectiva a futuro, para intentar ver las distintas aristas del conflicto y lo que pueda desarrollarse.

En este contexto, se podría decir que la promesa de una solución de dos estados tenía sentido como un futuro alternativo en los años entorno a los acuerdos de Oslo de 1993, cuando hubo elecciones para el compromiso tanto en el lado israelí como en el palestino y cuando se logró un progreso tangible, aunque fugaz, hacia la construcción de las instituciones de un hipotético estado palestino. Ese período, sin embargo, terminó hace mucho tiempo.

Treinta años más tarde, los acuerdos alcanzados entre palestinos e israelíes desde 1993, a pesar de su indudable importancia, no han logrado producir el anhelo de estabilidad en la región ni de acercamiento entre sus pueblos. Con la firma de Oslo I, se esperaba que este fuera el punto de inflexión de décadas de conflicto y una larga historia de sacrificio y pérdida.

Los palestinos estaban frustrados con el proceso de paz israelí-palestino, que inicialmente había generado esperanzas de independencia, pero finalmente se estancó. Las negociaciones llevaron a la creación de la Autoridad Palestina (AP) y en la década de 1990 la AP ayudó a Israel a 'controlar' a HAMAS, transformándose en poco más que un subcontratista de seguridad israelí. Los palestinos creían que Israel estaba retrasando las negociaciones, negándose a hacer concesiones, retrasando las transferencias de territorio y causando estragos en la economía palestina a través de restricciones fronterizas y de viaje.

La AP estaba destinada a ser un paso intermedio hacia la fundación de un estado palestino soberano, que Estados Unidos esperaba que siguiera a un acuerdo diplomático para poner fin a la ocupación israelí. Pero esto tratonunca llegó, y cuando el proceso de paz comenzó a tambalearse a fines de la década de 1990, la AP se volvió prácticamente permanente.

En 2005, Mahmoud Abbas fue elegido por un período de cuatro años como presidente de la AP, ocupando la vacante dejada por la muerte de Yasser Arafat. Desde entonces, no ha habido elecciones y 18 años después Abbas sigue en el cargo.

Abbas controla la legislatura y tiene el poder de nombrar y destituir al primer ministro. También está a cargo de los servicios de seguridad, y como lo hizo Arafat antes que él, Abbas desempeña simultáneamente como presidente de la autoridad, presidente de la OLP y líder del partido Fatah. Abbas ha mantenido su control sobre el poder asegurándose de que no tiene un sucesor obvio y negándose a crear un proceso para seleccionar uno.

Pero el principal competidor de la AP es HAMAS durante mucho tiempo, y en los últimos tiempos las autoridades muy populares y Abbas ya tiene 87 años.

La violencia, el despojo y los abusos contra los derechos humanos se han intensificado durante el último año, y el riesgo de una confrontación violenta a gran escala crece cada día a que los palestinos están encerrados en este sistema en constante expansión de opresión legalizada en la ocupación israelí.

En noviembre de 2022, la ONU advirtió que el conflicto israelí-palestino estaba "llegando nuevamente a un punto de ebullición". Amit Saar, un alto funcionario de inteligencia israelí, predijo que la violencia en Cisjordania (aunque no en Gaza) se ubicará como el segundo mayor desafío de Israel en 2023.

La situación actual es peligrosa, aunque difiere en muchos aspectos de cuando estalló la segunda intifada, ya que las fuerzas de seguridad israelíes son más capaces que en el año 2000, e Israel también depende menos de sus socios palestinos para la seguridad.

El futuro de HAMAS dependerá de su capacidad para adaptarse a los cambios regionales y a las dinámicas internas palestinas. Si HAMAS busca una mayor legitimidad internacional y una participación política más amplia, podría optar por un enfoque más pragmático y buscar una reconciliación con la AP. Sin embargo, si persiste en su postura confrontacional y continúa promoviendo la resistencia armada, es probable que el grupo siga enfrentando desafíos y aislamiento.

Por su parte, la AP, encabezada por Abbas, sigue gobernando en Cisjordania, pero su popularidad y legitimidad se han visto erosionadas debido a la falta de avances hacia la independencia y la persistente corrupción. La falta de un liderazgo claro y un proceso de sucesión establecido plantean desafíos para el futuro político de Palestina. Además, la opinión pública palestina se ha vuelto cada vez más escéptica sobre la viabilidad de una solución de dos estados y la efectividad de la AP. Es posible que se produzcan cambios políticos y sociales en Palestina en los próximos años, y podría haber un aumento en la demanda de nuevos enfoques y liderazgos que aborden los problemas fundamentales que enfrenta la sociedad.

En Israel, la coalición liderada por Benjamín Netanyahu, ha tenido un enfoque más inflexible en el conflicto israelí-palestino y ha priorizado la expansión de los asentamientos. Sin embargo, la política israelí es dinámica y puede haber cambios en la orientación y enfoque del gobierno en el futuro. La sociedad israelí está dividida en cuanto a la cuestión palestina y hay diversos puntos de vista sobre cómo abordar el conflicto, por lo que es probable que Israel siga enfrentando dilemas en relación con la seguridad, la coexistencia con los palestinos y la presión de la comunidad internacional.

En conclusión, la situación actual plantea desafíos significativos, pero también existen oportunidades para un cambio positivo si se lograra un liderazgo visionario y un compromiso renovado para abordar las necesidades y aspiraciones de ambos lados del conflicto.

Bibliografía

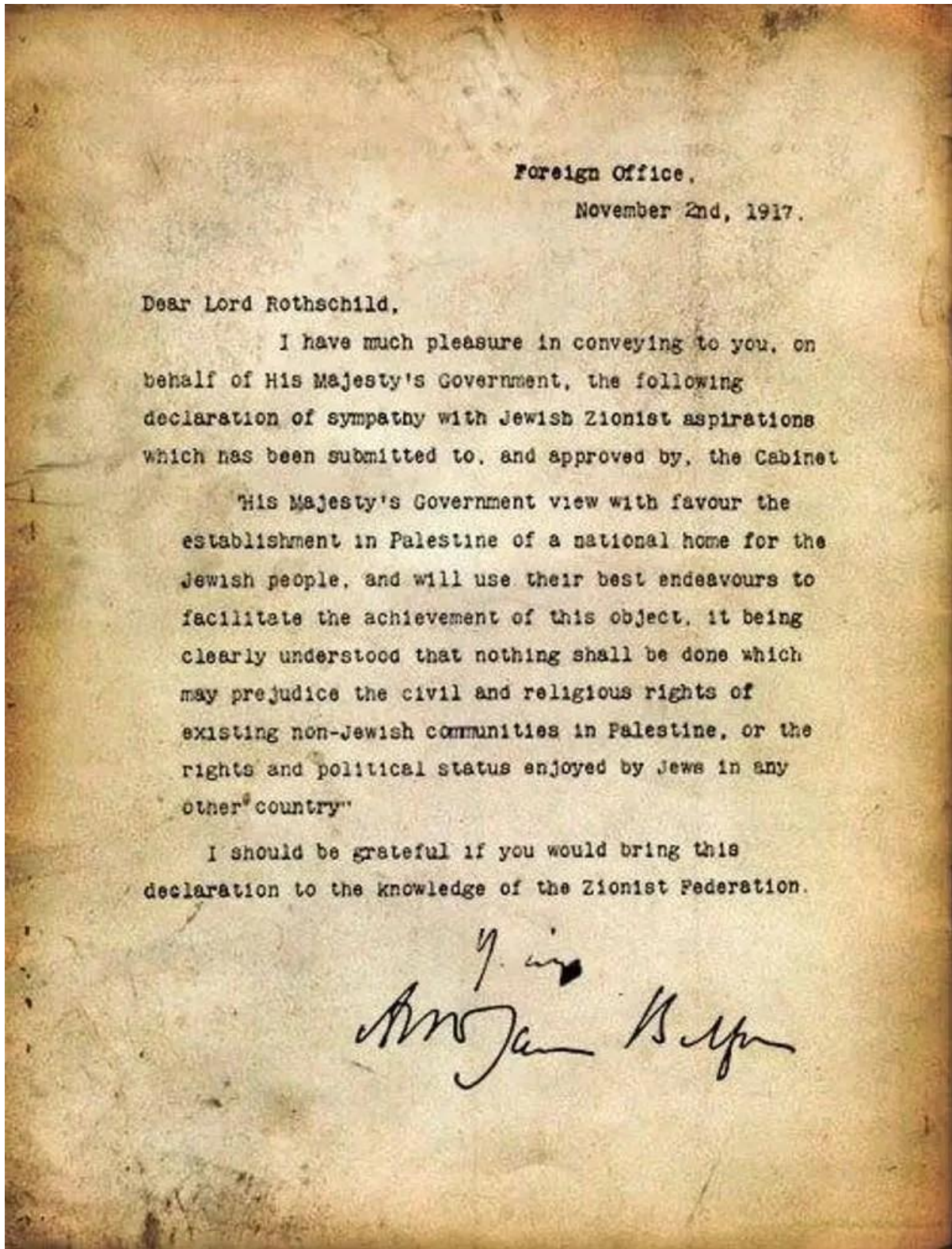
- Abu-Amr, Z. (1994). *The Intifada. Causes and factors of continuity*. Recuperado de [http://passia.org/media/filer_public/18/e3/18e33eb6-c9e5-4e9e-b56c-9cd55cba19e1/the Intifada causes and factors of continuity english.pdf](http://passia.org/media/filer_public/18/e3/18e33eb6-c9e5-4e9e-b56c-9cd55cba19e1/the_Intifada_causes_and_factors_of_continuity_english.pdf)
- Ahmad, H. H. (1994). *HAMAS. From religious salvation to political transformation: the rise of HAMAS in Palestinian Society*. Recuperado de [http://passia.org/media/filer_public/74/01/740156cb-0d1d-4174-84a6-c4e9fed80317/passia hamas - from religious salvation to political transformation - the rise of hamas in palestinian society.pdf](http://passia.org/media/filer_public/74/01/740156cb-0d1d-4174-84a6-c4e9fed80317/passia_hamas_-_from_religious_salvation_to_political_transformation_-_the_rise_of_hamas_in_palestinian_society.pdf)
- Al-Omari, G. (2023). *The Palestinian Succession Crisis*. *Foreign Affairs*, May 2023.
- Baconi, T. (2018). *HAMAS contained. The rise and pacification of Palestinian resistance*. California: Stanford University Press.
- Ben-Ami, S. (2005). *Scars of war wounds of peace. The Israeli-Arab tragedy*. London: Phoenix Paperback.
- Ben-Ami, S. (2022). *Prophets without honor*. New York: Oxford University Press.
- Betts, R. (1998). *The new threats of mass destruction*. *Foreign Affairs*, Jan/Feb 1998.
- Bolia, S. (2004). *Israel's guerrilla war of attrition*. *Military Review*, Marzo-Abril 2004.
- Brenner, B. (2017). *Gaza under HAMAS*. London: I.B. Tauris.
- Bulliet, R. (1993). *The future of the Islamic movement*. *Foreign Affairs*, Nov/Dec. 1993.
- Byman, D. (2023). *The Third Intifada?*. *Foreign Affairs*, May 2023.
- Carter, A./Deutsch, J./Zelikow, P. (1998). *Catastrophic Terrorism*. *Foreign Affairs*, Nov/Dec. 1998.
- Chomsky, N./Pappé, I. (2015). *On Palestine*. Penguin Books.
- Garrett, L. (2001). *The nightmare of bioterrorism*. *Foreign Affairs*, Jan/Feb. 2001.
- Hadi, M. A. (1998). *Does the peace process matter and, if so, why?*. *Palestinian Academic Society for the study of International Affairs (PASSIA)*. Recuperado de [http://passia.org/media/filer_public/36/9c/369c276e-b37e-4842-9315-4850e9fafee4/does the peace process matter and if so why.pdf](http://passia.org/media/filer_public/36/9c/369c276e-b37e-4842-9315-4850e9fafee4/does_the_peace_process_matter_and_if_so_why.pdf)
- Hadi, M. A. (1996). *Oslo—the conflict, the mediators, and the breakthrough*. *Palestinian Academic Society for the study of International Affairs (PASSIA)*. Recuperado de http://passia.org/media/filer_public/a2/53/a2535664-0ed6-4640-867c-c692b83eec50/14-oslo-long.pdf

- Hoffman, B. (2006). *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press.
- Hoffman, B. (1997). *Laterreursacrée. Politique Internationale, Nr. 77, Automne 1997.*
- Hoffman, B./Lesser, I. (1999). *Countering the new terrorism*. Washington DC: RAND.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Kristianasen, W. (1999). Challenge and counterchallenge: HAMAS's response to Oslo. *Journal of Palestine Studies, Volume 28, April 1999.*
- Klein, M. (1996). Focus on HAMAS: The PLO's friend or foe?. *Middle East Quarterly, June 1996*
- Kramer, M. (1996). Fundamentalist Islam at large: The drive for power. *Middle East Quarterly, June 1996.*
- Laqueur, W. (1996). Postmodern terrorism. *Foreign Affairs, Sept/Oct. 1996.*
- Laqueur, W. (2017). *A history of terrorism*. New York: Routledge.
- Lemme, R. (1992). Introducción a la problemática de Medio Oriente. *Revista de la ESG 507 Oct-Dic 1992*. Buenos Aires.
- Levitt, M. (2006). *HAMAS: Politics, charity, and terrorism in the service of Jihad*. New Haven: Yale University Press.
- Levitt, M. (2014). HAMAS' not-so-secret weapon. *Foreign Affairs, July 2014.*
- Levitt, M. (2017). How HAMAS military wing threatens reconciliation with Fatah. *Foreign Affairs, November 2017.*
- Miller, A. D. (2019). Israel and HAMAS need each other. *Foreign Affairs, March 2019.*
- Miller, J. (1993). The challenge of radical Islam. *Foreign Affairs, Spring 1993.*
- Pappé, I. (2007). *The ethnic cleansing of Palestine*. London: One World Publications.
- Pappé, I. (2015). *The making of the Arab-Israeli conflict*. London: I. B. Tauris.
- Paz, R. (1998). HAMAS expanding its activity in the Lebanese Palestinian Refugee Camps. *The International Policy Institute for Counter-Terrorism*. Recuperado de <https://ict.org.il/HAMAS-expanding-its-activity-in-the-lebanese-palestinian-refugee-camps/>
- Paz, R. (1998). A New Tactic of HAMAS Terrorism. *The International Policy Institute for Counter-Terrorism*. Recuperado de <https://ict.org.il/a-new-tactic-of-HAMAS-terrorism/>
- Paz, R. (1998). Is HAMAS Reevaluating the Use of Terrorism? *The International Policy Institute for Counter-Terrorism*. Recuperado de <https://ict.org.il/is-HAMAS-revaluating-the-use-of-terrorism/>

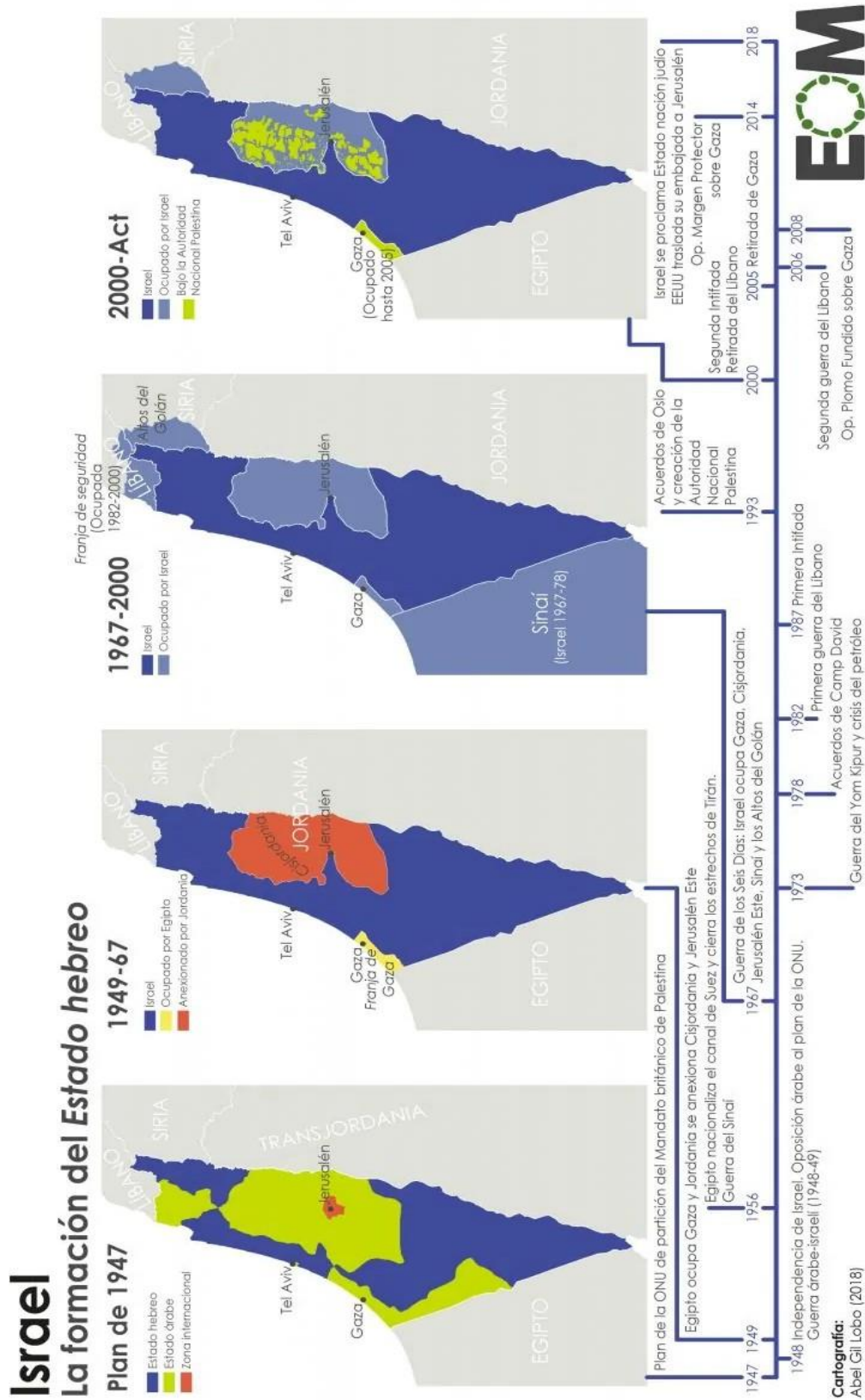
- Paz, R. (2001). Islamic Palestine or Liberated Palestine. *The International Policy Institute for Counter-Terrorism*. Recuperado de <https://ict.org.il/Islamic-palestine-or-liberated-palestine/>
- Perlmutter, A. (1989). Israel's dilemma. *Foreign Affairs*, Winter 1989/90.
- Perlmutter, A. (1995). The Israel-PLO accord is dead. *Foreign Affairs*, May/June 1995.
- Reinares, F. (1998). *Terrorism y Antiterrorismo*. Barcelona: Paidós.
- Rogan, E./Shlaim, A. (2001). *The war for Palestine. Rewriting the history of 1948*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rubin, B. (1994). Revolution until victory? The politics and history of the PLO. *Foreign Affairs*, May/June 1994.
- Shikaki, K. (2021). Fighting in Gaza marks the start of a more violent era. The search for a two-State solution is over. *Foreign Affairs*, May 2021.
- Shikaki, K. (1998). The Politics of Paralysis II: Peace now or HAMAS later. *Foreign Affairs*, July/August 1998.
- Shlaim, A. (2000). *The iron wall: Israel and the Arab world*. London: Penguin Books.
- Sloan, S./Anderson, S. (1955). *Historical Dictionary of Terrorism*. Lanham: Scarecrow Press.
- Sprinzak, E. (1998). The Politics of Paralysis I: Netanyahu's Safety Belt. *Foreign Affairs*, July/August 1998.
- Sprinzak, E. (2000). Rational Fanatics. *Foreign Policy*, Sept/Oct. 2000.
- Tibi, B. (1999). The fundamentalist challenge to the secular order in the Middle East. *The Fletcher Forum of World Affairs*, Winter/Spring 1999.

I. Anexos

Anexo 1: Declaración Balfour. Jerusalem Centre for Public Affairs

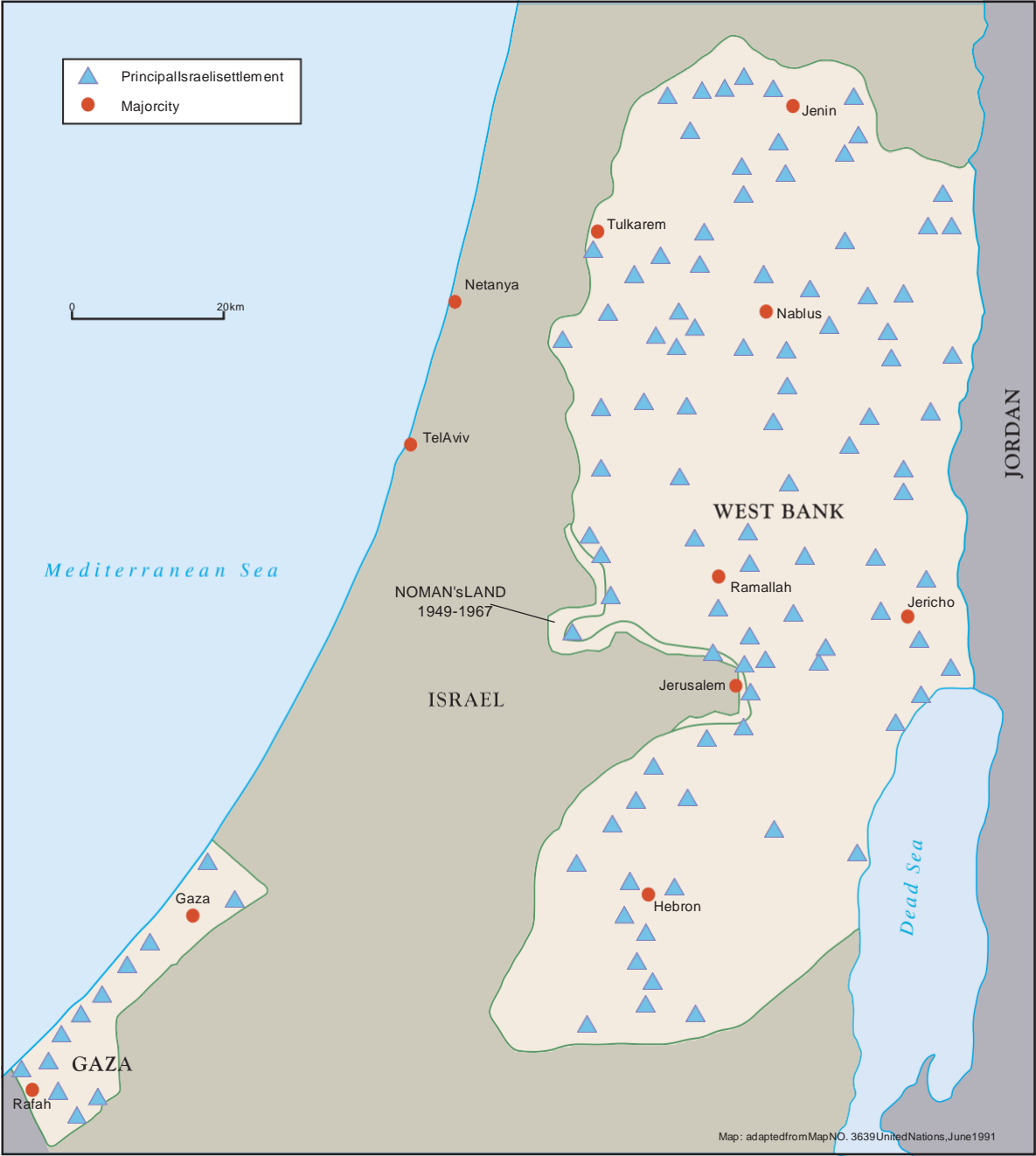


Anexo2:Límitesdel EstadodeIsraelde1947alaactualidad (2018).ElOrdenMundial



Anexo3:Diásporapalestinaen1958.PASSIA.org





Anexo5:AcuerdoGaza-Jericó (OsloI),ElCairo, 4demayo1994. PASSIA.org

